

## Ramiro Rodríguez

Sociólogo. Magister en Filosofía. Profesor asociado de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Integrante del grupo de Investigación disciplinar en trabajo Social y tendencias contemporáneas.

email: rirodriguez@unicolmayor.edu.co

# La Experiencia del Trabajo Social Estudios en Fenomenología Social

Uva Falla Ramírez  
Sandra del Pilar Gómez Contreras  
Ramiro Rodríguez

Se estudian aquí los procesos que realiza el trabajador social en la vida cotidiana, a partir de la intervención profesional tomando como referente la fenomenología social propuesta por Alfred Schütz, en los siguientes aspectos: la intervención concebida como acción preconcebida entre motivos-para y motivos-porque, en un contexto de significatividad y su interacción con diferentes actores que construyen el alter ego.

Se realizaron diversas entrevistas en cuanto a que estos aspectos se evidenciaron en áreas de intervención profesional como salud mental, adulto mayor, penitenciario y carcelario, educación, comunidad. Los resultados se lograron a través de un diálogo intersubjetivo en el cual entrevistado y entrevistador vivencian sus experiencias, al igual que se llega a concebir la intervención profesional como construcción social, en la que se hacen evidentes los principales postulados de la fenomenología social como: el acervo de conocimiento del trabajador social que tiene acumulado en toda su práctica profesional, su situación biográfica, las relaciones sociales que construye con otros, los recuerdos, las remembranzas, lo cual se estructura en una temporalidad en que lo social emerge en toda su dimensión.

Finalmente se plantea una perspectiva fenomenológica para la intervención profesional del Trabajo Social, que se distancia de otras perspectivas teóricas críticas, positivistas o funcionalistas.



La Experiencia del Trabajo Social. Estudios en Fenomenología Social

# La Experiencia del Trabajo Social Estudios en Fenomenología Social

Uva Falla Ramírez  
Sandra del Pilar Gómez Contreras  
Ramiro Rodríguez



www.ts.ucr.ac.cr

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE CUNDINAMARCA

## Uva Falla Ramírez

Trabajadora Social. Profesora asociada de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Doctora en Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata- Argentina. Magíster en Planeación Socioeconómica. Especialista en Promoción en Salud y Desarrollo Humano. Líder del grupo de investigación disciplinar en trabajo social y tendencias contemporáneas. Su interés investigativo se orienta hacia temas como el devenir del trabajo social, la formación investigativa y los asuntos de género; en el que realizó su tesis doctoral desde la perspectiva fenomenológica social.

email: ufalla@unicolmayor.edu.co

## Sandra del Pilar Gómez Contreras

Trabajadora Social. Magíster en Planeación Socioeconómica. Doctoranda en Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata-Argentina. Docente investigadora de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Integrante del grupo "Investigación disciplinar en trabajo social y tendencias contemporáneas. Ha participado entre otras en investigaciones del grupo: «Análisis del discurso ideológico respecto de la identidad profesional de las y los trabajadores sociales adscritos al contexto de las políticas públicas de mujer y género y juventud en el D. C». Su interés investigativo se dirige a los temas relacionados con jóvenes y juventud en clave del pensamiento social de Pierre Bourdieu y lo disciplinar.

email: sdgomez@unicolmayor.edu.co

# La Experiencia del Trabajo Social Estudios en Fenomenología Social

Uva Falla Ramírez

Sandra del Pilar Gómez Contreras

Ramiro Rodríguez



UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE CUNDINAMARCA  
SELLO EDITORIAL

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE CUNDINAMARCA**

© 2018 – SELLO EDITORIAL UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE CUNDINAMARCA  
**Bogotá D. C.**

## **LA EXPERIENCIA DEL TRABAJO SOCIAL ESTUDIOS EN FENOMENOLOGÍA SOCIAL**

### **Autores:**

Uva Falla Ramírez

Sandra del Pilar Gómez Contreras

Ramiro Rodríguez

**ISBN:** 978-958-8359-87-8

Olga Lucia Díaz Villamizar

### **Rectora**

María del Pilar Jiménez Márquez

### **Vicerrectora Académica**

Ana Isabel Mora Bautista

### **Vicerrectora Administrativa**

### **Comité Editorial Institucional**

#### **María del Pilar Jiménez Márquez**

Vicerrectora Académica

#### **Claudia Consuelo González Ramírez**

Jefe de Oficina de Investigaciones

#### **Julián Vargas Bedoya**

Jefe División de Promoción y Relaciones Interinstitucionales

#### **Carmen Cecilia Almonacid Urrego**

Decana Designada por el Consejo Académico

#### **Diana María Sánchez Caicedo**

Representante de los docentes ante el Consejo Superior Universitario

#### **Leonardo Montenegro**

Representante de las revistas institucionales

#### **Juan Alberto Blanco Puentes**

Editor - Sello Editorial

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca

Diseño, diagramación, impresión y acabados

Corrección de estilo

#### **Editorial Scripto SAS**

Calle 76 Bis No. 20 C – 19 Bogotá D. C.

Derechos reservados de autor.

Se autoriza la reproducción parcial o total de los textos de este documento siempre y cuando se realice la referencia bibliográfica correspondiente

Impreso en Colombia / Printed in Colombia

## Contenido

Resumen .....	5
Prólogo.....	9
Introducción .....	23
Capítulo 1. Fenomenología del mundo social.....	27
Capítulo 2. La experiencia del método fenomenológico .....	45
Capítulo 3. Resultados. La intervención profesional en el mundo de la vida .....	53
Capítulo 4. Aportes de la fenomenología social a la intervención profesional en Trabajo Social .....	95
Índice de autores .....	107
Índice temático.....	109



## Resumen

Se estudian aquí los procesos que realiza el trabajador social en la vida cotidiana, a partir de la intervención profesional tomando como referente la fenomenología social propuesta por Alfred Schütz, en los siguientes aspectos: la intervención concebida como acción preconcebida entre *motivos-para* y *motivos-porque*, en un contexto de significatividad y su interacción con diferentes actores que construyen el *alter ego*.

Se realizaron diversas entrevistas en cuanto a que estos aspectos se evidenciaron en áreas de intervención profesional como salud mental, adulto mayor, penitenciario y carcelario, educación, comunidad. Los resultados se lograron a través de un diálogo intersubjetivo en el cual entrevistado y entrevistador vivencian sus experiencias, al igual que se llega a concebir la intervención profesional como construcción social, en la que se hacen evidentes los principales postulados de la fenomenología social como: el acervo de conocimiento del trabajador social que tiene acumulado en toda su práctica profesional, su situación biográfica, las relaciones sociales que construye con otros, los recuerdos, las remembranzas, lo cual se estructura en una temporalidad en que lo social emerge en toda su dimensión.

Finalmente se plantea una perspectiva fenomenológica para la intervención profesional del Trabajo Social, que se distancia de otras perspectivas teóricas críticas, positivistas o funcionalistas.

### Palabras clave

Acción, acto, motivos-porque, motivos-para, contexto de significatividad, *alter ego*, conciencia, intervención profesional.



## Summary

The processes carried out by the social worker in everyday life from professional intervention, taking as reference the social phenomenology proposed by Alfred Schütz, are studied here in the following aspects: Conceived intervention like preconceived action between “in order to motives” and “because motives” in a context of significance and its interaction with different actors who build the alter ego.

Various interviews were done in which these aspects were evident in areas of professional intervention such as mental health, the elderly, prison and jail, education and community. The results were achieved through an intersubjective dialogue in which interviewer and interviewee go through their experiences much like how the professional intervention is conceived as social construction, where the postulated principles of social phenomenology become evident, for example, the stock of knowledge of the social worker accumulated throughout his practice, his biographical situation, the social relationships built with others, the memories and the remembrances, all of which is structured in a temporality in which the social aspects emerge in all their dimensions.

Finally a phenomenology perspective for professional intervention of Social Work which is distanced from other critical, positivist or functionalist theoretical perspectives is proposed.

### Keywords

Action, act, because motives, in order to motives, context of significance, alter ego, awareness, professional intervention, Social Work.





## Prólogo

**P**ENSANDO EN VOZ ALTA... *un esfuerzo por recuperar la experiencia como saber en movimiento... con eso refiero a mis aprendizajes, al haber podido escavar en este elocuente texto...*

En mi comprensión, las presentes argumentaciones apelan a los aportes que ofrece la fenomenología al Trabajo Social Contemporáneo, reclamando de una concienzuda lectura que los trabajadores y las trabajadoras sociales debemos realizar de cara a la complejidad de los nuevos rostros societarios y la insuficiencia de los principios interpretativos y explicativos, que nos permiten aquello que es y está en lo social. Para mí, este libro refleja una búsqueda de nuevos pronunciamientos que resitúen a la disciplina en los tiempos que corren.

Veo en la cordura, delicadeza y convicción reflexiva de sus autores un reto por reposicionar otras matrices de pensamiento, que excedan la cartesiana conciencia ensimismada y solitaria. Se devela la voluntad de trabajar una perspectiva que derroca esos falsos dualismos que, en ciencias sociales, vinieron a cortar el lazo entre, por ejemplo: subjetividad y objetividad, conciencia y ser, *alter* y *ego*, lo intelectual y lo emocional, y el sentido común y el conocimiento científico.

Es pues un esfuerzo por rebasar ese alegórico régimen de ficción que consiste “[...] en afirmar cada una de estas dimensiones como autosuficientes y, en cuanto tales, como capaces de justificar paradigmas que conciben unilateralmente la vida social de uno u otro modo” (Belvedere, C., 2012: 12). Eso sí, procurando en cada momento dejar a la vista la importancia de una construcción situada de los objetos/imágenes (Yáñez, V., 2016: 100) de investigación/intervención, posible si los profesionales logran comprender aquellas subjetividades e intersubjetividades que arman y desarman las actuales relaciones sociales, en referencia a contextos y

condiciones que les orientan, así como a la intencionalidad y el significado que los mismos agentes otorgan a su mundo de vida cotidiana.

Según traduzco del escrito, lo mismo reclamaría erigir lo que llamaré una política fenomenológica de reconocimiento al “diferente”, para comenzar a concebirlo como un semejante, como “alguien que es otro ‘como yo’, [...] no un igual, [...] un ser único” (Belvedere, C., 2006: 105). Esto es, un ciudadano que construye, de-construye, co-construye y re-construye su vida y el mundo que comparte con otros, en cuanto territorio donde debemos conseguir configurar objetos/imágenes de la conciencia, del sentido común y del lenguaje, en tanto apercebimiento contingente de lo foráneo y lo singular, para poder encontrarnos a nosotros mismos, los trabajadores y las trabajadoras sociales, como equivalentes de aquellos otros muchos agentes con quienes nos insertamos en la realidad cotidiana, mediante nuestros procesos de investigación/intervención.

Ahora bien, considero indispensable hacer un alto para compartir algunos de mis valores vivenciales y el correlativo surco de experiencias que ha significado aceptar prologar este texto. Junto con ser un elogio y un honor, lleva a quien suscribe enormes desafíos, bien sea, a una lectura sensata, a una comprensión amplia o, sobre todo, al respeto con el que uno debe atender los propósitos, las proposiciones y enunciaciones de las autoras y el autor.

Agreguemos en este caso, además, los vínculos de fraternidad y amistad que nos comprometen y que, por lo mismo, en ocasiones nublan el sentido, toda vez que nos guía en la dirección del conocimiento previo, más que del saber que los argumentos (testimoniados como escritura) nos dejan al entendimiento. En la base de esas cuestiones, propias de la anticipación a una nueva oportunidad de aprendizaje, me sumé a esta generosa tarea asignada, asumiendo con lealtad la importante responsabilidad delegada por los académicos Uva Falla R., Sandra Gómez C. y Ramiro Rodríguez a quienes no claudicaré en agradecer su consideración y reconocimiento, al permitirme trajar en sus planteamientos antes de que lo hicieran muchos otros.

En este recorrido intelectual, me parece pertinente atender a algunas premisas de rigor, necesarias para un mejor acceso a las iniciativas de conocimiento que ofrece el libro y que implican tener en cuenta que:

Este es consecuencia y producto del trabajo de investigación realizado por los autores, pero, además, denota un esfuerzo de síntesis reflexiva que deja a la luz una rica oferta teórica sobre la relación con el mundo de la vida, Trabajo Social y experiencia en la intervención. Esto debe ponernos en la alerta de que no es un manual de procedimientos ni menos una pauta operativa. Es una apuesta por inspirar en los lectores preguntas abiertas sobre una realidad a la que pertenecemos, que nos afecta y a la cual afectamos, razón por la que no podemos insertarnos y transitar en ella solo tras la búsqueda de obviedades.

Los trazos argumentativos recuperan y reivindican la categoría de experiencia, sacándola del oscurantismo y posicionándola en la superficie discontinua del saber. Entonces, usando mi elocución, diré que muestra la realidad social como trama que urde cosas con significados, configurando a nivel de la conciencia una cadena densa de vivencias que pueden ser asimiladas como extraordinarios puntos de fuga, destellados para interpelar la razón natural sobre aquello que existe en el mundo cotidiano y lo que surge mediado por los acontecimientos. Por lo mismo, veo en el escrito que esa realidad es un constructo social tangible, emanado de acciones y distinciones que se comprometen con el momento y las consecuencias en que el mundo exterior de los fenómenos es aprehendido y fecundado como objetos/imágenes en nuestra interioridad intelectual y emotiva.

Se expone una disposición a sacar la intervención del tan arraigado empirismo del Trabajo Social, que en un plano kantiano responde a la sacralización del *a priori*, pero que, ya desde la Edad Moderna, colocó a la experiencia como eje originario y contenido del conocimiento, quedándose en la zona de la percepción sensible, en oposición a la razón abstracta. En el discurso de las autoras y del autor, la intervención se vislumbra como la urdiembre de la acción al acervo de conocimiento y viceversa. Eso expresa una historia de lo social en la particular modalidad de desarrollo de su praxis, que no se restringe a la aplicación práctica, la mera interacción ni la ejecución programática. A mi entendido, se nos pide concebirla como una especie de relación social capaz de capitalizarse como memoria y saber en permanente actualización.

Nos invitan a visitar otras lógicas de fundamentación para la intervención en Trabajo Social, acercándonos a la fenomenología como un modo de ver, un registro de visión o, mejor dicho, como un método, más que como una filosofía.

Llaman a ver el camino que tenemos que seguir para develar “el ser de las cosas mismas”, ateniéndonos a las epifanías que ellas son capaces de manifestarnos, sin más mediaciones que la interpretación de su evidencia, en tanto datos de sentido u objetos dados a la inteligencia. Hemos de pasar de lo subjetivo a lo formal y de allí a lo intersubjetivo, en el cual se apuesta por el mundo de la vida cotidiana. Así pues, habríamos de pensar que la inserción de la disciplina en tal realidad encierra una complejidad que obliga a enlazar un pensar reflexivo con un actuar fundamentado, para comprender los fenómenos sociales y, consiguientemente, transformarlos, en concomitancia con la dinámica del contexto en el que el Trabajo Social se desenvuelve.

En consecuencia, siguiendo tales señales, entre muchas posibilidades que nos ofrece este texto, emerge la relevancia de lanzarnos a una heurística exploración de algunos conceptos utilizados habitualmente, pero para llevarlos a su radicalización. Ello no significa cristalizarlos o solidificarlos sino, más bien, asirlos desde su raíz.

Así pues, en alianza con lo propuesto por Alfred Schütz, se nos exhorta a concebir que la realidad de lo real esté constituida por el sentido de nuestras experiencias y no por la estructura ontológica de los objetos. Se enfatiza en que son las depuraciones del vivenciar en el pensar las que proveen a nuestro campo cognitivo de diversos centros de realidad. A través de ellos aprehendemos cosas y esencias que entendemos y atendemos como reales, sin cerrarles en un egocentrismo subjetivo que nos encausaría hacia una falsa certeza sobre el “yo”, lo “otro” y los “otros”.

En un esfuerzo de síntesis interpretativa, así como lo pensó Edmund Husserl, para dar curso al método fenomenológico deberíamos poner en suspensión o *epojé* los influjos del mundo en la actitud natural, no para negar su existencia, sino para buscar claves de conciencia que nos ayuden a observar lo social y sus fenómenos en su singular curso espacio-temporal. Nos convida a hurgar en los contenidos de la conciencia para descubrir si los objetos/imágenes son reales, ideales, imaginarios, transitorios, heredados, etc., consiguiendo entregarnos efectivamente a la revisión de lo “dado”, más allá de presupuestos, creencias o juicios (no solo comunes o psicológicos, sino también científicos), pudiendo conocer la realidad a través de sus “elementos constitutivos” (Husserl, E., 1982: 229).

Este método se asienta en el vigor de la reducción fenomenológica, esto es, de una suspensión de la conciencia, que nos aparta de las tipificaciones y ambigüedades del sentido común, así como de las idealizaciones que vamos generando en torno a la vida diaria y su fundamento cotidiano. Claro que, haciendo justicia al contenido del libro, los académicos se aferran a los decires de Alfred Schütz quien, para llevar a cabo este principio, se distanciará de los ámbitos atingentes a la fenomenología trascendental de Husserl, poniendo su interés en aplicar la duda filosófica al análisis del significado que, desde su actitud natural, el agente observador del mundo le asigna a los fenómenos, lo que implica interpretar el sentido de sus experiencias manifiesto en la acción.

Lo anterior se justifica ya que el sentido (*sinn*) se forma en lo más esencial de la conciencia histórico-social y su contraste con la conciencia individual viene a mediar entre un *alter* y un *ego* que es un otro yo ajeno al primero, formando una relación de mutua influencia y recíproca contingencia (Berger, P. & Luckmann, T., 1997: 31). Se comporta como un flujo continuo por medio del que vamos definiendo la posición que ocupamos en el mundo social, a la vez que construimos un mundo particular, que se ve determinado por el alcance y la función de nuestro acervo de conocimiento, en el cual lo social sería condición *sine qua non* para la comprensión significativa de ese mundo y de las estructuras que produce y le producen, incluso por tipificaciones implícitas (inadvertidas) en la vida diaria (Schütz, A., 1988: 16).

Como enfatizan las autoras y el autor, ninguna acción ni objeto es percibido como una acción o como un objeto aislado; al contrario, siempre son concebidos como acciones y objetos dados dentro de un horizonte de sentido que les tipifica como familiar a la conciencia. Eso es producto de haber experimentado un trato directo previo con ellos, ya que los estilos cognitivos propios nos permiten recibir y definir el centro de realidad de cada situación que nos toca enfrentar, por ejemplo en la conciencia con que el trabajador y la trabajadora social demarcan la intencionalidad de sus procesos de investigación/intervención, proyectando sus motivos de acción en tensión de su propia actualidad.

El resultado sería un tejido de acciones posibles de significar en la construcción social de su realidad, en la cual se gesta el vínculo de nuestra autoidentificación (*ego*) con la existencia de un “otro” social (*alter*) que, en atención a determinados dispositivos de distinción, se nos presenta como diferente. Consiguientemente,

las líneas del texto me ilustran a destacar que la configuración del Trabajo Social supondría el reconocimiento de un *alter ego*, desde el que se provocarían permanentes evaluaciones sociales sobre lo que la disciplina es y debe ser. Esto es así ya que las percepciones de los otros agentes quedan internalizadas en nuestra autoimagen, toda vez que reflexionamos sobre sus expectativas en torno a las acciones que emprendemos con miras a responder a sus demandas, en la medida de una potencial organización colectiva.

De esta manera, en los diferentes capítulos se hace transversal el hecho de que lo social se genera y regenera por intersubjetivas capaces de abrir la diferencia y la legitimación de otredades, que no solo están en el mundo sino que pertenecen a él y lo forman por su dotación de conciencia y su capacidad de crear. El mundo no se forja solamente por cosas y cuerpos, no es un espacio privado, pues la “estructura fundamental de su realidad consiste en que es compartido por nosotros” (Schütz, A. & Luckmann, T., 1977: 27), aunque existe mucho antes de nuestro nacimiento y, por lo mismo, ha sido experimentado e interpretado por antecesores.

Eso me lleva a pensar qué atributos, como el relativismo, la incertidumbre, la diversidad y el pluralismo de lo contemporáneo, van socavando cada vez más el conocimiento dado, por supuesto, haciendo emerger el imperativo cuestionar y problematizar la realidad, metamorfoseándola, y los fenómenos sociales en objetos/imágenes de múltiples interpretaciones y explicaciones, que dejan de asimilarles como verdades absolutas. Para tales efectos, la reflexión constituye fractura en la corriente temporal interna, ya que pone la atención en el pasado de modo de traer al aquí y ahora una vivencia previa, lo que demuestra la imposibilidad de percibir y autoobservar las acciones en desarrollo, ya que al pensar sobre ellas tenemos, primero, que ejercer una nueva acción reflexiva referida a nuestra corriente temporal sobre el futuro, interpelando el carácter “incuestionable” del orden pretérito de nuestro saber.

Hablamos de permanentes crisis de sentido subjetivo e intersubjetivo, mediante las cuales se manifiesta que debemos arrojarnos a una multiplicidad de discursos y acciones cuyos resultados no están estructuralmente asegurados en su intensidad de aprehensión, es decir, que no son compartidos de manera armónica en las distintas esferas de la realidad. Tal cuestión crea unas comunidades de sentido del todo diferentes y no esencialmente prácticas, como en el caso de la

disciplina que ensambla ámbitos científicos y cotidianos, pero que de uno u otro modo nacen de un conocimiento formulado en, lo que para Schütz supone, el nivel evidente de la realidad social.

En este contexto, ya en el Capítulo 2 se nos solicita revisar la noción de experiencia, la que asumida como unidad de sentido, emana de una indisoluble contradicción entre pensamiento, lenguaje, acción y realidad. No puede restringirse a una noción puramente empírica o totalmente abstracta, pues supone un refuerzo a la constante activación del conocimiento. Esta se libera en la tensión entre una compleja red de conocimiento ya existente y el hiato que en él deja nuestra conciencia.

Allí radica el encuentro entre el momento de lo ya ocurrido y el de lo ocurriendo. La realidad puede ser experimentada mediante diversos órdenes, tal vez un número infinito de ellos, cada uno de los cuales tiene su propio estilo de existencia. Así nos enfrentamos a dispersas suprealidades y subrealidades, vinculadas entre sí y posibles de ser habitadas mediante una “estructura de significatividades” (Schütz, A., 1988: 197) que, a lo largo de una ruta histórica, se desarrollan como esquemas de pensamiento capaces de determinar la conducta, definir los motivos de acción e incidir en la selección de medios disponibles para realizarlas.

He podido inducir de mi lectura que la experiencia es, en efecto, una relación intencional propia de la aventura que deriva de la vida. Su ímpetu debe hacerse expresivo como aprendizaje, saber y conocimiento, no solo por la ciencia sino también por el sentido común. Así pues, por ejemplo, en la generación de nuestro conocimiento disciplinar se reflejaría como inclusión de los y las profesionales en la historicidad, tras un acuerdo intergeneracional que enriquece las investigaciones/ intervenciones, que se expresa como una aglomeración de deudas y ganancias compartidas por ascendientes y descendientes.

Por otra parte, y habiendo distinguido ya que la realidad constituye un mundo en el que los fenómenos están dados, el sentido común de la vida cotidiana nos arroja a que cada cual viva experiencias significativas particulares, asumiendo formas de comprensión concreta según nuestros hilos biográficos. Tales experiencias, individuales e inmediatas, hacen relación con la perspectiva y la posición desde la que el agente aprehende la realidad en un correlato de espacio



y el tiempo, en el cual transcurren sus vivencias y dentro del que se va formando un repositorio de conocimiento disponible.

No es otra cosa que la recogida de experiencias en el aquí y ahora, cuya renovación aporta en la generación de vivencias diferentes que amplían nuestros repertorios cognitivos y nuestra capacidad de interpretación acostumbrada. Por ello, las investigadoras y el investigador nos encaminan a entender que los agentes que se desenvuelven en el mundo se están modificando permanentemente. Hablan de un correlato del “yo” (como relámpago de su actualidad) al “mi” (como memoria de sí mismo), en el cual se conjugan sus actos y acciones, no solo entre pasado y presente sino, además, en su idealización de algo concreto para el por-venir, cuyo cumplimiento siempre se amarrará al discurrir de sus acciones frente a los sucesos (experiencia de cumplir los actos proyectados), logrando ganar vivencias que le permiten enfrentar nuevas experiencias entre lo que conoce y no conoce (Schütz, A., 1993: 90).

Esto hace de la experiencia un principio siempre abierto a nuevas experiencias, las que (según creo) cuando son detenidas por la repetición generalizada componen una imagen formalizada y no dialéctica. Tienen lugar como un acontecer que, pese a ser capturado por el lenguaje de la memoria, no pierde su lenguaje propio, no son propiedad del agente ni del peso de su observación y conceptualización, sino que son consecuencia de su colisión con la historia realizada y la historia en curso.

En sentido metódico, la experiencia asume expresividad cuando se reflexiona sobre la acción expandida en las esferas, los campos y escenarios de lo social, pero, dentro de un determinado horizonte epocal de comprensión capaz de asumir rupturas tras el recorrido de otros senderos de significación de la acción. En consecuencia, sería la experiencia fenomenológica del Trabajo Social aquella que le traduce contemporáneo, al mostrar su modo de realización *in actu*, mediante principios internos de acción circunscritos a una concepción de mundo, a un tiempo y a un espacio en que nos vinculamos con lo que no somos nosotros mismos.

Es en la intersubjetividad en la cual podemos percibir ciertos fenómenos que escapan al conocimiento particular, ya que como agentes individuados no podemos percibir nuestra experiencia inmediata, pero sí la de los otros, en tanto nos son donadas como aspectos del mundo social. En otras palabras, conseguimos apercebir nuestros actos y anticipar ciertos comportamientos, en la medida que

hemos internalizado ciertos códigos cargados de significados y sentido, cuyas intenciones, a su vez, pueden ser interpretadas por los demás con base en nuestras acciones. Así pues, una experiencia se tilda de novedosa cuando no tenemos tipificaciones de significado sobre algo en el aquí y ahora que enfrentamos, exigiéndonos formular preguntas para acercarnos a ello e intentar incorporarlo por interpretación.

Desde la guía de esos asuntos, la investigación fenomenológica saca a la superficie el mundo de la vida (Lebenswelt), concibiéndolo como un amplio horizonte que abarca la totalidad de nuestras maneras de experimentar y que, por lo mismo, se constituye en el principal referente de la vida social y la socialidad. Schütz y Luckmann clarifican esta noción aseverando que es “mundo natural y social, es el escenario y lo que pone límites a mi acción y a nuestra acción recíproca [...]. Es una realidad que modificamos mediante nuestros actos y que, por otro lado, modifica nuestras acciones” (Schütz, A. & Luckmann, T., 1977:28).

En definitiva, representa el horizonte de todas las formas de realidad que las diversas actitudes vivenciales y cognoscitivas pueden llegar a configurar y por eso podemos pensarlo como concepto, pues este incluye todas las modificaciones de nuestras actitudes y estados de alerta. Por lo mismo, la categoría de Lebenswelt es concebida, por las autoras y el autor, como nuclear en las posibilidades de rescatar la zona en que se produce y se enriquece el Trabajo Social.

La fenomenología busca una deconstrucción en la concepción de mundo de la vida des-ocultando su originaria co-pertenencia y correlación con las cosas mismas, haciendo hincapié en las realizaciones de una subjetividad fundadora de sentido, reconociendo que la verdad del mundo, aparentemente objetiva, está estrechamente ligada al espacio pre-científico. De ahí que los potenciales objetos/imágenes de análisis científico se construyen de antemano, en las autocomprensiones de nuestro mundo vital primario, teniendo en cuenta los valores que están supuestos en cada experiencia y acciones sociales, pues las disciplinares “excluyen las cuestiones relativas al sentido o sinsentido de esta entera existencia humana” (Husserl, E., 1991: 8).

Si bien la tesis fundamental sobre mundo de la vida propuesta por Husserl parte del criterio de actitud natural y egológica en la configuración de una realidad incuestionable e inevitable ante la primacía de una conciencia cuya

intencionalidad es el carácter del ser, en la experimentación del espacio y del tiempo, el equipo académico responsable de esta obra se aproxima a las referencias de Schütz quien, a diferencia de su maestro, se posiciona desde un carácter social no trascendental, que involucra acciones motivadas e intencionales, nutridas por acervos de sentido que, históricamente, se producen y se reproducen. Es una suerte de comprensión que transita entre motivos porque y motivos para la acción en los mundos de vida.

La fenomenología social asume que la auténtica comprensión comienza cuando el “yo” interpreta, a partir de su contexto de significados, muestras externas del “otro”, pero, en razón de evidencias acerca del proceso subjetivo de aquel que genera una acción, como pueden ser, incluso, los simples movimientos corporales, que pasarían a ser signos ante el juicio del pensamiento nacido en la conciencia (Schütz, A., 1993: 161). Es un llamado de atención para que no pasemos por alto que cuando visualizamos el significado objetivo de un producto de la conciencia, analizamos el contexto de significado en el cual un agente generó la idea de ese producto, asumiendo que el significado subjetivo imbrica la interpretación consciente de las características que permiten vivenciar el mundo en que vivimos con otros que también lo significan, mediados por estructuras apriorísticas dadas por sentado, en un estrato cotidiano y estructuras históricas de ese mundo de la vida, donde movilizamos acciones.

Para continuar, tengo que comentar que ya avanzado en el corazón de esta grata oferta académica, y siendo sincero, debo enfatizar en que serán los dos últimos capítulos aquellos en los cuales centre mi mayor afán y pasión intelectual, pues encontré en ellos las pretensiones de validez que hemos de conseguir en nuestros procesos de investigación/intervención en el mundo social. Aquí aprendí que el encuentro entre el trabajador y la trabajadora social con otros agentes, siempre alude a algo que nos exige mirar los motivos y las razones que le estimulan, en cuanto a la capacidad para actuar juntos en el correr de un historicismo demarcado como lugar practicado. Es de esa forma como podemos distinguir nuestras distintas posiciones dentro de una orgánica de relaciones que forjan a la intervención como espacio de diferencias, que proveen sentido a la acción congregada.

Como lo he formulado en otros sitios, la intervención implica experiencias ramificadas en consecuencia del choque de sentido que pone en curso la <<res

incorporal>> entre *ego* y *alter*. Se convierte en una especie de conjunto de acción en pro de la interpretación y el abordaje de ciertas situaciones sociales que, desde la sintonía de sus individualidades, distinguen, seleccionan y definen como relevantes (Yáñez, V., 2013: 167), pues a través del sentido se produce una relación de expectativas entre agentes no idénticos, los que se disponen a la realización de un ideograma de sus oportunidades humanas.

Como nos recuerda el libro, los agentes son conscientes de la existencia de una relación entre sus experiencias, entre una secuencia de vivencias que son parte de su horizonte temático (hecho ahora un cuerpo de categorías), y de su aprehensión intelectual de ello, primero como algo personalmente experimentado y luego como un núcleo intersubjetivamente integrado de nuevas experiencias cognoscibles. La forma de construcción del mundo social se ve apoyada en la categoría de intersubjetividad, como el medio por el cual los sentidos subjetivos de los agentes pueden llegar a objetivarse, sobre todo a través de las formas comunicativas que se sostienen en el lenguaje.

Desde esta perspectiva es preciso visualizar que en cada intervención se plantea la concepción de un agente o *ego*, cuya cualidad cognoscible se ve determinada por una relación dialéctica en torno al proceso de producción y reproducción social de *alter*, generando marcos experienciales al vivenciar y significar la realidad con los demás, ya que “el *homo sapiens* es siempre, y en la misma medida, *homo socius*” (Berger, P. & Luckman, T. 1997: 72). Así, se provoca una organización en sus esquemas de acción, en los cuales van conjugando motivos “para” y motivos “porque”. Los primeros, tienen que ver con los fines por lograr y los objetivos por alcanzar, dominados por el tiempo futuro; mientras que los segundos, se explican sobre la base de los antecedentes de la situación, el ambiente o la predisposición de los agentes, por lo que su dominio está en el tiempo pasado.

En atención a ello, los agentes entretejen operaciones y respuestas, tras la “idealización de la reciprocidad de motivos” (Schütz, A. 1988: 51), o sea, en la compatibilidad típica de sus perspectivas y proyectos, los que persiguen consumir a través del proceso de investigación/intervención. Ello, hasta llegar incluso a radicales crisis de sentido, que ponen en tensión y cambio un sistema de valoración y concepción supraordinal sobre los fenómenos de la realidad social cotidiana, en consideración no solo en el carácter material de la reproducción de

los agentes, también de sus opciones de reinención y recreación del mundo de la vida como manifiesto de resistencia ante, por ejemplo, la postergación, injusticia, agravio, exclusión, etc.

A título personal, no puedo concluir estas líneas sin dejar de situarme como académico del Trabajo Social, que opta por el atributo contemporáneo de la disciplina, y reconocer que embarcarse en la construcción de nuevas miradas y conceptualizaciones respecto a los fenómenos sociales, ha implicado, necesariamente, el visibilizar y materializar una serie de convicciones cuya naturaleza intrínseca se proyecta a la posibilidad de emerger nuevos escenarios sociales, en los que se redefinan los preconceptos con los que son entendidas las distintas dimensiones que configuran la realidad. En este sentido, el presente escrito plasma, de manera teórica y experiencial, textualidades que redefinen, en cierto modo, la cosmovisión del Trabajo Social, apelando a que sus lectores se posicionen en una constante dinámica de interpretación y reconstrucción lingüística de los diversos elementos fenomenológicos que lo constituyen.

Nunca dejemos de recordar que nuestro modo de ver el mundo y las cosas contenidas en él, han de ser comprendidas como reservas de sentido que permiten vincular diversas experiencias de acción, que para el caso del Trabajo Social han ido sedimentado su patrimonio de conocimiento disciplinar y sus posibilidades de enriquecerlo mediante un aprendizaje constante, una permanente reformulación de experiencias y una consiguiente adaptación a la complejidad de lo social...

Víctor R. Yáñez Pereira

Director de la carrera de Trabajo Social

Director del Centro de Estudios y Gestión Social del Maule

Universidad Autónoma de Chile, sede Talca.

Noviembre de 2016

## Referencias

- Belvedere, Carlos. (2006). *Semejanza y Comunidad: hacia una politización de la fenomenología*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Belvedere, Carlos. (2012). *El Discurso del Dualismo en la Teoría Social Contemporánea: una crítica fenomenológica*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Eudeba.
- Berger, Peter & Luckmann, Thomas. (1997). *Modernidad, Pluralismo y Crisis de Sentido*. Barcelona, España: Paidós.
- Husserl, Edmund. (1982). *Investigaciones Lógicas*. Madrid, España: Alianza Editorial S. A.
- Husserl, Edmund. (1991). *La Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Trascendental*. Barcelona, España: Ediciones Crítica.
- Schütz, Alfred. (1988). *El Problema de la Realidad Social*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Schütz, Alfred. (1993). *La Construcción Significativa del Mundo Social*. Barcelona, España: Paidós.
- Schütz, Alfred & Luckmann, Thomas. (1977). *Estructuras del Mundo de la Vida*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Amorrortu.
- Yáñez Pereira, Víctor. (2013). *Trabajo Social en Contextos de Alta Complejidad: Reflexiones sobre el Pensum Disciplinar*. Tomo I. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- Yáñez Pereira, Víctor. (2016). *Trabajo Social en Contextos de Alta Complejidad: Apuntes sobre la Dimensión Socio-Política*. Tomo II. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
-



## Introducción

**E**l libro *La experiencia del Trabajo Social: estudios en fenomenología social* que se presenta en esta edición evidencia el recorrido realizado por el Grupo de Investigación Disciplinar en Trabajo Social y Tendencias Contemporáneas en el que se empieza a concebir la intervención profesional como punto de inflexión para cuestionar, desde lo crítico-propositivo, ético-político y teórico-práctico, el quehacer profesional y el cual encuentra en la fenomenología social un resorte para indagar fenómenos experienciales que se producen desde el Trabajo Social o están vinculados con este.

En los últimos cuatro años, este grupo se ha dedicado a la investigación disciplinar desde la línea axiológica institucional de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, centrando su atención en los procesos subjetivos que se dan en la conciencia del(a) trabajador(a) social como los motivos, el *alter ego* y el significado otorgado a las vivencias que se pliegan y despliegan en el mundo de la vida asumiendo una postura comprensiva y es así como, a partir de los conocimientos adquiridos en su trasegar, emerge esta publicación.

La primera aproximación del grupo de investigación tiene sus inicios en el año 2012 con el *Estudio de los motivos presentes en dilemas éticos que se les presentan a las y los trabajadores sociales en su práctica cotidiana*, estudio que contó con la participación de investigadores de la Universidad Federal de Maranhao (Brasil) donde se indagó por los cursos de acción a los que opta el trabajador social en su práctica profesional a partir de las categorías descriptivas *motivos-para* y *motivos-porque*. En este sentido, cabría preguntarse por el «para qué y el porqué del Trabajo Social y sobre la definición que, históricamente, ha sido sujeta al



‘hacer’»<sup>1</sup>, cuestión que incentiva al Trabajo Social a reflexionar sobre su vinculación con los horizontes de sentido que construye con la sociedad y los sujetos o de la relación que establece con los objetos culturales y naturales. Y es aquí en donde la fenomenología social posibilita acercarse a los fenómenos sociales «a partir de la actividad humana que los produjo»<sup>2</sup>, al adentrarse en la vida cotidiana desde un saber no teórico, que apunta a los procesos intersubjetivos, vivenciales de los sujetos, que son constituyentes de lo social.

Producto de la indagación sobre los motivos, surgieron nuevos tópicos que requirieron de su estudio, materializándose en proyectos de investigación que profundizaron en fenómenos concernientes con «La experiencia de la constitución del *alter ego* que el trabajador social coefectúa con el Otro mediante las narrativas que se construyen en el proceso de la intervención profesional». Investigación adelantada en 2014, cuyas actividades sientan las bases para comprender los procesos subjetivos que constituyen al Otro entre los usuarios o beneficiarios y el trabajador social en su intervención profesional. Retomando el trabajo anterior, en 2015 se configura la investigación «Actividades de conciencia en el campo apresentational de los cuerpos —trabajador social y el Otro— en que se constituye el *alter ego* de la intervención social», en la que se da cuenta de la construcción del *alter ego* en el encuentro cara a cara durante la intervención del trabajador social.

Ejercicios que implicaron entender que «...fenomenológicamente este mundo se sintetiza en el encuentro con el Otro»<sup>3</sup> y situarse en el «aquí y ahora» del trabajador social, es decir, en su cuerpo y su presente para allegar a las actividades de conciencia del Otro en la intervención.

Paralelamente, el grupo de investigación se ocupó del fenómeno del significado como acceso a las formas de expresión y comprensión que los trabajadores sociales le atribuyen a sus vivencias asociadas a su acción profesional. A partir del estudio adelantado en 2014, denominado *Comprensión del significado que las y*

---

1 Falla, Uva. (2014). *La investigación en el Trabajo Social contemporáneo*. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá, Colombia, p. 133.

2 Schütz, Alfred. (2003). *Estudios sobre la teoría social*. Buenos Aires, Amorrortu, p. 23.

3 Rodríguez, Ramiro. (2012). Consideraciones sociológicas y filosóficas para una comprensión ética del trabajador social. *Revista Brasileira de Políticas Públicas*. Brasil. (pp. 291-306) v. 17, fasc. 2, p. 292.

*los trabajadores sociales le atribuyen a la intervención social a partir de sus vivencias en el espacio de la acción profesional*, se buscó acceder al mundo vivido por el trabajador social y objetivarlo, lo que posibilitó interpelar a la intervención social como constructo teórico y aproximarse al sentido otorgado por las vivencias.

Producto de este ejercicio, en 2015 se estructura la investigación *Significado de las prácticas académicas en los programas de Trabajo Social de la UCMC-Uniminuto*, que contó con la participación de los actores involucrados en el proceso formativo de los respectivos programas de Trabajo Social de las unidades académicas, que permitieron recuperar las experiencias de la práctica académica a partir de los actos reflexivos que llegan a centros de atención relacionados con la historia familiar, la experiencia espiritual y las proyecciones y anticipaciones sobre el rol profesional, entre otros.

A partir del recorrido expuesto, el lector podrá distinguir los procesos de indagación disciplinar en Trabajo Social que el grupo de investigación ha realizado desde la fenomenología social. Concretamente la propuesta presentada en esta publicación se aborda desde cuatro apartados reseñados en las líneas siguientes.

El primer apartado presenta un marco general de la fenomenología y, desde allí, transita hacia la fenomenología social y los procesos que forman parte de la subjetividad como significados, motivos y *alter ego*; con ello se ahonda en el por qué y para qué de la inclusión de los planteamientos fenomenológicos y su relación con la fenomenología aplicada al Trabajo Social. Transición que involucra situar la estructura espacio-temporal de la experiencia de las relaciones como también los procesos de constitución e interpretación del significado y de los contenidos de conciencia.

En el segundo, se estructuran los fundamentos metodológicos recobrados y tenidos en cuenta de las obras de Alfred Schütz y las consideraciones que se dieron a partir de la pregunta por el cómo y lo que implica asumir un procedimiento descriptivo, observante y dialogante a partir de la experiencia investigativa; cuestiones que son portadoras de una racionalidad, en tanto posibilitan acercarse a los procesos subjetivos en el mundo de la vida cotidiana.

Posteriormente, en la tercera sección, el lector encontrará los procedimientos de análisis fenomenológico que ilustrarán los procesos llevados a cabo en las cinco investigaciones acompañados con las estrategias y consideraciones empleadas

para dicho ejercicio, en el cual se destacan los contenidos subjetivos de los actores participantes y el correlato objetivo que adelantan los investigadores.

A modo de conclusión, en el último apartado, se encuentra la propuesta tanto particular de trabajo como, en general, de las investigaciones para fundamentar los aportes que realiza la fenomenología social a la línea de investigación disciplinar en la cual el lector podrá identificar, cuestionar y formular nuevas propuestas para la fundamentación disciplinar tanto para la profesión como para la intervención del Trabajo social.

Juan Guillermo Velásquez Arias\*

---

\* Trabajador social, investigador auxiliar del Grupo de Investigación Disciplinar en Trabajo Social y Tendencias Contemporáneas.

## Capítulo 1

### Fenomenología del mundo social

La dirección que trazó Husserl, en cuanto necesidad de volver hacia las cosas para recuperar el sentido perdido, «de todo lo que se da y tal como se da en persona (*leibhaftig*) como lo que es, en su desnudez originaria, despojada de todo revestimiento conceptual» (Derrida, 1996, s. p.), fue el punto central en que el movimiento fenomenológico logró consolidarse ante una especulación metafísica, como al creciente triunfo del espíritu positivo que impuso al pensamiento humano una dogmática nueva.

Alfred Schütz fue discípulo de Husserl, como lo fue Scheller, Heidegger, Sartre o Merleau-Ponty. A Schütz se le debe «la construcción significativa del mundo social», libro de fenomenología que, al decir de algunos, contiene los conceptos de las ciencias sociales, aunque Schütz logra tomar el método de la *epoché*, inventado por los escépticos, para darle una función nueva: poner entre paréntesis la conciencia trascendental, para hacer del mundo de la vida el objeto experiencial de la conciencia; así Schütz declara que, al operar este giro para analizar «el significado en la vida social ordinaria, no requiere que se alcance un conocimiento trascendental, que vaya más allá de esa esfera, o que sigamos manteniéndonos dentro de la zona de la reducción trascendental» (Schütz, 1993: 73).

Así, la fenomenología tiende hacia una descripción del mundo de la vida, y los conceptos que utiliza no son construcciones de pensamiento, sino que emergen de las coordenadas de ese mundo vívido o, para decirlo en términos de Berger & Luckmann (2006), surgen sobre «lo que la gente ‘conoce’ como ‘realidad’ en su vida cotidiana, no-teórica o pre-teórica» (p. 29).

En este sentido, la actitud natural tiende a ser, como lo indica Giddens, la que «no presupone suspender la creencia en la realidad material y social, sino precisamente lo opuesto: suspender la duda de que sea algo distinto de lo que parece» (2001, 44), por lo que el centro de atención se dirige a aceptar «simplemente la existencia del mundo social, tal como se la acepta siempre en la actitud del punto de vista natural, sea en la vida cotidiana o en la observación sociológica (Schütz, 1993:127).

Esta actitud natural pre-científica corresponde al del hombre común y corriente, que mira el mundo, libre de toda consideración dubitativa. Su posición no es la filosófica ni científica, sino que corresponde a la del sentido común, ciertamente más ingenua, pero más real, que la que produce el hombre de ciencia o el filósofo. Pero esta creencia en el mundo tiene como correlato un mundo que es exclusivamente social, compartido por otros iguales, es decir, por otros hombres que se orientan por la misma actitud natural. Esta singularidad emerge en la medida en que esta actitud es la que sostiene ese mundo, ya que le provee la fuerza experiencial eminentemente vívida, como de la serie de significados «sin el cual ninguna sociedad podría existir» (Berger & Luckmann, 2006: 29).

Lo que hace posible que la intersubjetividad sea el fundamento de un mundo común a todos, al igual que marque límites respecto a otras realidades. Así que es suficiente que se postule al Otro, para entrar al mundo de lo intersubjetivo, ya que «la esencia del supuesto acerca de sus congéneres puede expresarse en esta breve fórmula: el tú (o la otra persona) es consciente y su corriente de conciencia es de carácter temporal y muestra la misma forma básica que la mía» (Schütz, 1993: 128). De ello, podría deducirse que la intersubjetividad supone que el mundo es eminentemente social, un mundo comprendido y significativo, por la multiplicidad de conciencias que entran en simultaneidad.

Lo que aboca un tercer elemento: el de la intencionalidad de la conciencia, en tanto, esta toma el mundo como su objeto, pero también para realizarse en conciencia. O sea, no puede comprenderse esta, en tanto estatuto interior que naturalizó la psicología, sino que está eyectada hacia objetos del mundo, que le sirven de soporte; por consiguiente, «la conciencia tiene siempre un objeto que la constituye» (Giddens, 2001: 41), principalmente en un doble movimiento: el primero, no puede existir ese mundo ni significarlo o comprenderlo, mientras no

haya sido tomado como objeto o expresado por la conciencia y correlativamente y, lo segundo, esta no podía existir sin los objetos del mundo que la constituirían.

Por ello, el mundo social no es algo homogéneo, precisamente su existencia está constituida por multiplicidad de significados y formas de comprensión que la conciencia es capaz de hacer objeto; pero también cada manera de significar o de aprehender que hace la conciencia, logra que el mundo consista en una composición multiforme de relaciones sociales, precisamente porque la conciencia es capaz de moverse en diferentes perspectivas que van de un aquí a un allí, y que equivalen a distancias de cercanía —intimidad, como de lejanía— anonimidad, y esta conciencia de lograr relaciones situadas en distancias, no es otra cosa que una composición de tiempo como de espacio. Así la relación cara a cara, como la manera más directa de relación social en el mundo, implica que haya una comunidad de tiempo y espacio, en la medida en que el Otro,

Está presente en persona, y yo tengo conciencia de ella como tal, y, además, cuando lo percibo como esta persona misma, este individuo en particular, y percibo su cuerpo como el campo sobre el cual se manifiestan los síntomas de su conciencia interna [...], pero también cuando su experiencia fluye paralelamente a la mía, cuando puedo, en cualquier momento, mirar hacia esa persona y captar sus pensamientos a medida que se producen (Schütz, 1993: 192).

Esta relación social de intimidad está movida por elementos de experiencia, que van a captar al Otro en un «modo de sí mismo original» (Schütz, 1993: 193) y que precede a toda relación social concreta. Solo cuando se rompe esta comunidad de egos que se captan simultáneamente, se puede avanzar a una relación anónima, un *ellos*, en que el otro no es más vivido ni conformado como comunidad o como *alter ego*, sino pensado.

Estas distancias en que fluctúa la conciencia, como se ha dicho, constituyen los puntos de referencia de toda relación social, pero también de consonancia con la realidad, ya que mientras estaba en un cara a cara, esta era más clara, más diáfana, mucho más directa. Ahora en un *ellos* distante, la realidad se vuelve anónima, lejana, libre de experimentación, pero no por ello deja de ser realidad.

De hecho, esta multiformidad es precisamente la característica del mundo en que la actitud natural es su correlato. Pero, incluso esta realidad, viéndola desde la perspectiva de la actitud pre-científica no requiere ser demostrada, «es el *realissimum* de mi conciencia» (Berger & Luckmann, 2006: 39), y esta condición de experiencia original no es desde ningún lado predicada, ya que la conciencia no necesita hacer esfuerzos conceptuales para determinar que lo que está experimentando, es real, es «facticidad evidente de por sí e imperiosa» (Berger & Luckmann, 2006: 39).

Una demostración estaría exigida para un mundo no vivencial, un mundo privado y libre de las ataduras de la comunidad espacio-temporal, en que la actitud natural ya no sería su prototipo, como podría ser la del hombre de ciencia o el filósofo. Por consiguiente, la fenomenología del mundo social se ocuparía de describir este *realissimum* de la conciencia, y es, en ese sentido, que la fenomenología de Schütz, al situar la acción, los motivos, el *alter ego* y demás elementos, con que experimenta la conciencia el mundo, lo hace en un plano eminentemente vivencial más que un plano conceptual.

## La acción en el mundo social

### *El concepto de acción. Los motivos-para y los motivos-porque*

La acción la inscribe Schütz a una «conducta humana concebida de antemano por el actor, o sea una conducta basada en un proyecto preconcebido. El término acto designará el resultado de ese proceso en curso, vale decir, la acción cumplida» (Schütz, 2003: 49). Esta formalidad aparente con que la acción es situada en un proyecto, no está exenta de multiplicidad de fenómenos que convergen en su constitución y que la definición no alcanza a advertir.

En primer lugar, porque si la acción es concebida, o ideada, en un proyecto, este solo podría contemplarse en un flujo temporal de conciencia, como lo señaló Schütz, con el concepto de *durée* de Bergson, y, en segundo lugar, la idealización del proyecto corresponde a dos formas de experimentar el tiempo:

[...] entre vivir dentro de la corriente de conciencia y vivir dentro del mundo del espacio y el tiempo. Bergson opone la corriente interna de la duración, la *durée* —un continuo nacer y morir de cualidades heterogéneas, al tiempo homogéneo, que ha sido espacializado cuantificado y se ha vuelto discontinuo— (Schütz, 1993: 74).

En esta cualidad temporal, la acción, al tender al proyecto, lo hace en una conjunción de futuro-pasado-presente, lo que permite colocar, en el proyecto, tres tiempos a la vez: el futuro de la acción, su pasado, su presente. Este darse temporal es constituyente del proyecto. Pero esta confluencia debe enfrentarse a las condiciones externas de otro tiempo, el del mundo objetivo, homogéneas, discontinuo. Estos dos aspectos llevarían al actor a resolver la situación de la acción en el mundo: «una elección entre dos proyectos, dos estados previstos de cosas: una surgiría de la acción, el otro de no llevarlo a cabo» (Schütz, 1995: 87). Pero una resolución entre estos dos proyectos depende de la motivación que contiene el proyecto, que lo impulsan o lo detienen.

Estos motivos constituyen las condiciones del proyecto que definen alrededor de qué aspectos tiende el proyecto, pero, a la vez, están conectados a temas y horizontes, tal como lo sugiere Giddens (2001). Así *motivo-para* es el tema de la acción, apunta a «los elementos subjetivamente apreciados de una situación o una acción que importa a un proyecto particular que en ese momento preocupa al actor» (Giddens, 2001: 46); por otro lado, el porqué del motivo estaría esbozado por un horizonte, en que hay elementos que olean el proyecto, pero que «son desechables por irrelevantes para lo que el actor procura conseguir» (p. 46). Sin embargo, para que el proyecto pueda objetivarse en el mundo necesita de estas dos motivaciones para llevarlo a cabo, aunque, mientras para los primeros es el objetivo presente que está en permanencia, para los segundos están ocultos, no son objeto de idealización, por lo que el actor debe realizar actos de atención reflexiva, para sacarlos a la luz:

[...] podemos decir que el acto proyectado, es decir, el estado de cosas, previamente imaginado y que debe ser producido por la acción futura, constituye el motivo «para» de esta última [...], por consiguiente, lo motivado del modo «para» es el «fiat voluntario» la decisión ¡adelante!, que transforma el fantaseo interno en una efectuación o una acción inserta en el mundo externo (Schütz, 2003: 88).

Y solo cuando la acción ha sido efectuada, cuando llega en acto por cumplirse, el actor puede volverse sobre sí mismo y como observador encontrar los *motivos-porque*, que lo llevaron a actuar de la forma que lo hizo. De manera que lo



temático y el horizonte del proyecto contienen tanto el motivo subjetivo como el motivo reflexivo, tanto «la experiencia del actor que vive en el proceso en curso de su actividad» (Schütz, 2003: 89), como la correspondiente reflexividad para dar contexto a la acción.

En uno es vivencial en el presente, en el otro indaga el pasado: «y se refiere a la génesis del proyecto mismo» (Schütz, 2003: 89). Estos dos motivos tienen de fondo un acervo de conocimiento, con referencia a experiencias del mismo tipo que hayan sucedido, y que estén disponibles a mano; de otra manera, sería un proyecto vacío, sin motivos, incomprensible, que no tiene razón, *para ni porque*.

El mundo de la vida exige esta experiencia de saber porque es un mundo en que las acciones transportan significado, en otras palabras «solo lo ya experimentado está provisto de sentido, no el experimentar ahora algo» (Giddens, 2001: 45). Hay, por tanto, una racionalidad que traspasa el proyecto de acción y lo lleva al mundo de la vida. Racionalidad que fundamenta el aparato de significación en que lo social está dado en y por la acción.

### *Significatividad de la acción*

Las categorías *significado* que componen el mundo social requieren una especificidad, así:

El sentido no es una cualidad inherente a ciertas experiencias que surgen dentro de nuestro flujo de consciencia, sino el resultado de una interpretación de una experiencia pasada contemplada desde el Ahora con una actitud reflexiva. Mientras vivo en mis actos, dirigidos hacia los objetos de dichos actos, estos no tienen ningún sentido. Se vuelven provistos de sentido si los capto como experiencias circunscriptas del pasado; por lo tanto, en la retrospectión. Es decir que solo las experiencias que solo pueden ser recordadas más allá de su actualidad y que pueden ser cuestionadas en lo que respecta a su constitución son subjetivamente provistas de sentido (Schütz, 2003: 199).

Para aclarar cómo será abordada la categoría *significado*, cabe presentar la distinción que hace Schütz entre «significado al que se apunta» (1993: 61) y el proceso de «comprensión de la otra persona» (1993: 137), ya que, como él lo

enuncia, hay una serie de ambigüedades que requieren su clarificación y que, en últimas, esclarecerá el concepto de comprensión (*Verstehen*) al ubicarlo en el pensamiento de sentido común y las acciones cotidianas (2003: 77-78), en sí, en el «mundo de la vida» (*Lebenswelt*) que me es pre-dado, que es anterior a mí y estructura mi biografía (2003: 91-92). Mundo de la vida que plantea, para Husserl, la adopción de una actitud trascendental, o *epojé*, como forma de entendimiento y acceso al mundo a través de poner en duda el mismo mundo.

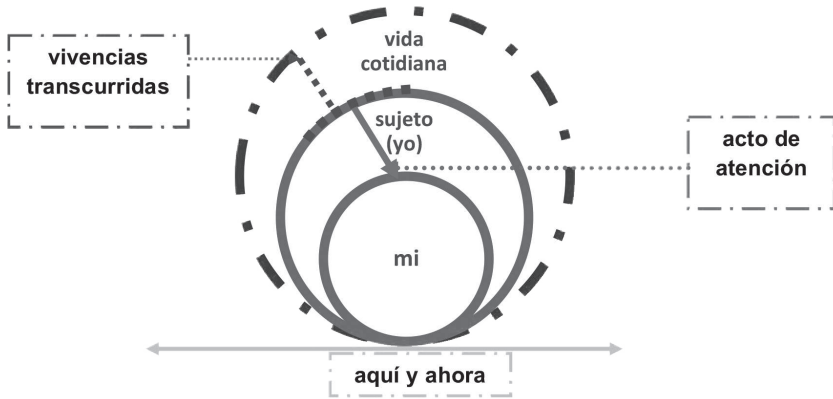
Este ejercicio implica la actividad de un yo solitario que se da a sus propios procesos de conciencia, ya que según Schütz:

Complementa al optar por un acercamiento al mundo social a partir de una *epojé* de segundo orden, es decir, de poner en duda, o entre paréntesis, es decir, aislar a la misma duda o, en otras palabras, de plantear la ausencia de la duda en la actitud natural allegando a una concepción compartida del mundo de la vida donde se despliega la reciprocidad de perspectivas (2003: 129-130).

Pero en este punto aún no se han precisado los términos «significado al que se apunta» y «comprensión de la otra persona». Respecto al primero, Schütz dedicará los primeros dos capítulos de la obra *Construcción significativa del mundo social* para esclarecer los múltiples tipos de significado que emergen de la concepción weberiana de significado objetivo y subjetivo, y para esclarecerlos, Schütz dirigirá su atención en describir el proceso de construcción y constitución del significado; dichos procesos se fundan en el mundo de la vida cotidiana y en un sujeto que opta por entrar o salir de este mundo cuando hay una tensión de la conciencia entre pensamiento y vida; el pensamiento viene a representar la actividad de la conciencia que se dirige hacia sí misma en la cual hay objetos espacio-temporales que aparecen bien definidos y, por otro lado, la vida refiere a la *durée*, de Bergson, como corriente de la conciencia que se dirige a los actos y objetos de los otros. En este sentido, el sujeto puede sumergirse en sus propias vivencias o entregarse a ellas en la vida cotidiana.

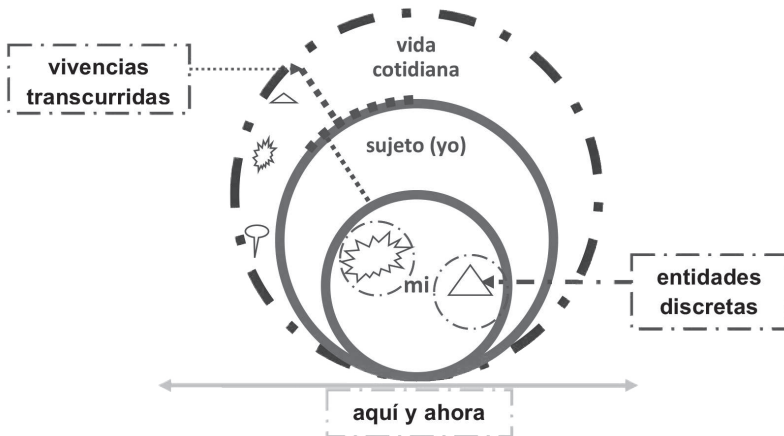
Cuando el sujeto opta por adentrarse en sus propias vivencias, lo que se presenta es un acto de subjetivación, luego por un acto del yo que recoge una experiencia vívida y la coloca a examen se produce una objetivación y este proceso es denominado

como un acto de atención de carácter reflexivo, que parte de vivencias que ya han transcurrido y que la acción en curso ha producido; estos son actos completados, ya sea en la mente del sujeto o efectuados en la vida cotidiana (Schütz, 1993).



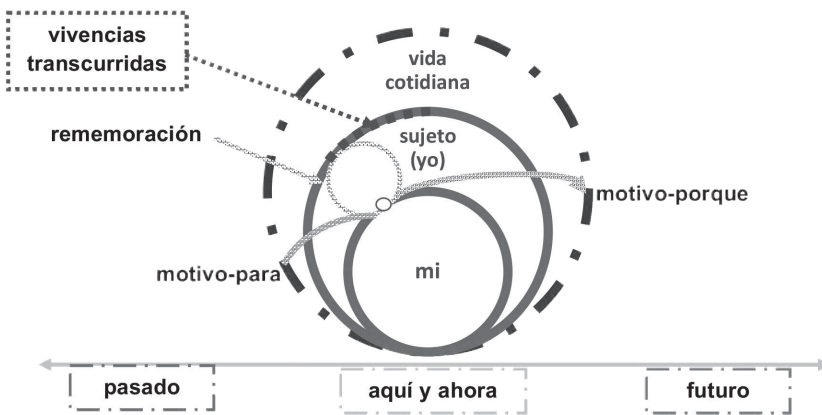
**Figura 1.** Proceso del acto de atención reflexivo

Los actos de atención implican una actitud peculiar por parte del *yo* hacia las vivencias transcurridas, convirtiéndolas en entidades discretas; por procesos como la distinción entre objetos o experiencias, el poner de relieve unas vivencias, y no otras, el destacar algunos rasgos o por el hecho de experimentar vivencias nuevas. En ese proceso en que el *yo* decide poner de relieve unas vivencias, dejando otras en un segundo plano, es cuando Schütz plantea que es un acto de atención significativo, de ahí que la vivencia deje de ser vivida para pasar a ser vívida.



**Figura 2.** Proceso de diferenciación de las experiencias vividas

Las vivencias transcurridas es lo recordado, esto refiere a la rememoración que puede ser primaria o secundaria; la primaria alude a los procesos de retención y la secundaria a la evocación o reproducción. Esta última está relacionada con operaciones de anticipación o expectativa previsoras y la protensión posibilita la configuración de contextos de significado. Schütz lo define como la forma en que se ordenan las experiencias vividas en una síntesis que unifica procesos anteriores de asignación de significado (1993, 104). El contexto de significado abarca el contexto motivacional, que comprende los tipos de motivos ya enunciados.



**Figura 3.** Proceso de contexto de significado

Hasta este punto, Schütz viene a desarrollar el problema de cómo se constituye el significado de una vivencia de un *yo* solitario, como él mismo lo formula, «quien pregunte cuál es el significado al que apunta una de sus vivencias, se ‘interesará’ en ella, primero, desde el punto de vista de un problema ya formulado. Este es un interés ‘para’. Pero también se interesará en el problema mismo, y este es un interés-‘porque’» (1993, 125). Acceder a dicho significado plantea aprehender en el *yo* del Otro, que refiere a un proceso de «interpretación de la experiencia de la otra persona» (Schütz, 1993: 128).

Ahora bien, el proceso de construcción objetiva del significado subjetivo es aquel que el investigador construye, una vez ha logrado captar lo que para el sujeto es significativo.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, la construcción subjetiva del significado de las experiencias tiene que ver con los procesos de retención, tipificación,

significatividades e intencionalidad que el sujeto emplea al momento de hacer el acto reflexivo de atención; entendiendo por retención, al proceso en que el sujeto, de manera consciente, decide revivir ciertas experiencias privilegiándolas y diferenciándolas de otras, las cuales se constituyen en los referentes a partir del cual el hombre lee su realidad.

El mundo es objetivo fuera del sujeto, pero en el sujeto aparece como una forma comprensiva de carácter subjetivo y es que el tiempo objetivo no puede ser captado de una manera neutra; el tiempo objetivo tiene un correlato subjetivo por medio del cual el sujeto lo hace propio y lo ubica dentro de sus estructuras de cono de luz, desde su manera subjetiva de comprender. Es este correlato subjetivo el que se ha querido captar, por cuanto, de esta manera, el sujeto se apropia de su realidad haciéndola significativa.

Dicha retención de las experiencias pasadas le permite al sujeto configurar el eje (o los ejes), a partir del cual construye el contexto de interpretación de su realidad y, desde el cual, él configura su futuro en el presente, es decir, todo esto ocurre en la corriente de la conciencia.

La estructura temporal del mundo de la vida está vinculada al problema de la sedimentación y de la activación de la experiencia pasada, lo cual, desde la perspectiva fenomenológica, se vincula a actividades conscientes tales como la asociación y la síntesis pasiva. El actor individual no es consciente de la dimensión temporal del presente vívido, en el sentido en que no es consciente de su ego ni del flujo de su pensamiento, sino que posee, de acuerdo con William James, un «presente especioso», dentro del cual, él o ella viven y actúan, y el cual es definido en cada momento a la luz de los proyectos concebidos (Dreher, 2005: 79-80).

La temporalidad, en la cual viven los sujetos, viene dada en orden a la luz que arrojan ellos mismos sobre su historia, siendo así que los eventos de significancia no quedan en el pasado, sino que viven en un presente de significación, es decir, que el sujeto no se substraerá al evento; es más, el sujeto necesita del evento para poder comprender la realidad y organizarla significativamente, de tal manera que pueda interrelacionarse consigo mismo y con los demás a través de ella.

En cuanto a la intencionalidad, se refiere a la relación que el sujeto establece con los fenómenos que lo rodean, viene dada por el mundo social fenoménico que habita en el hombre, o, mejor dicho, que le permite al hombre habitar significativamente el mundo. Para designar esta relación, Husserl (Schütz, 1993) acuñó el término técnico de ‘intencionalidad’, aspecto que le permite al hombre diferenciar el acto de pensar, o de recordar los objetos, experiencias o situaciones que está pensando o recordando:

Según Brentano, cualquiera de nuestras experiencias, tales como aparecen en el flujo de nuestro pensamiento, se refieren necesariamente al objeto experimentado. No existen el pensamiento, el temor, la fantasía o el recuerdo como tales; todo pensamiento lo es del objeto pensado, todo temor lo es del objeto temido y todo recuerdo lo es del objeto recordado (Schütz, 2003: 114).

De esta manera, Schütz señala que «Husserl definió los ‘actos’, no como actividades psíquicas, sino como experiencias intencionales, a partir de las cuales el hombre se relaciona con el mundo, alejándose de la vida psicológica para acercarse a comprender al hombre en relación con el mundo a partir de los objetos con los que se relaciona. Schütz indica que nuestras cogitaciones «son esencial y necesariamente cogitaciones de algo; se refieren a objetos intencionales» (Schütz, 2003: 116).

De este modo, Schütz busca señalar una clara diferenciación entre la percepción que se desarrolla en actitud natural ante el mundo, de aquella que se adelanta mediante la reducción fenomenológica. Este último deja como sustrato de su proceso «un objeto intencional de mi percepción» (Schütz, 2003: 116), que indicará otra distinción «entre el acto de percibir y lo percibido, entre el *cogitare* y el *cogitatum*, o para emplear la terminología técnica de Husserl, entre la noesis y la noema» (Schütz, 2003: 117).

Esta última distinción dará cuenta de la existencia de «modificaciones del objeto intencional que obedecen a actividades de la mente y son, por lo tanto, noéticas, y, otras, que se originan en el objeto intencional mismo y son, por ende, noemáticas» (Schütz, 2003: 117).

De esta manera, el sujeto permite la captación del objeto que se ha manifestado fenoménicamente. El fenómeno es un conjunto de manifestaciones del objeto que, en el sujeto, son comprensiones subjetivas, correlatos de la cosa, que configuran el horizonte significativo.

En síntesis, la intencionalidad viene a considerarse en el plano filosófico como una distancia entre el objeto y el sujeto; no se capta al sujeto, sino su fenómeno, sin embargo, el fenómeno se capta gracias al objeto y, en este punto, la aproximación del sujeto al objeto se comprende, en términos de intencionalidad.

Ahora bien, en cuanto a la tipicidad, se refiere a la forma en que el sujeto organiza su mundo interior a partir del sistema de selecciones y relevancias que hace de las experiencias vividas, y que le permite configurar e interpretar su mundo social, realizando demarcaciones a partir de las estructuras de significatividades que ha construido: «el significado de los fenómenos sociales particulares como significado al que tienden subjetivamente los actos humanos» (Schütz, 1993: 37).

Referente a las significatividades, Schütz plantea dos tipos: las intrínsecas y las extrínsecas. En las primeras, el individuo actúa de acuerdo con sus intereses y, en las segundas, el individuo toma en cuenta aquello que es pre-dado. Ontológicamente, el hombre se desarrolla en la relación de estas dos significatividades de las cuales no puede sustraerse por completo y que marcan su devenir humano en cada circunstancia.

Las relaciones entre estas significatividades se dan en orden a lo que Schütz denomina relevancias y es que, en este punto, el hombre, desde su interés, decide si utiliza una u otra. Es decir que el hombre revisa del mundo pre-dado, aquello que para él es relevante o no, y aquello que considera relevante, lo vincula en su horizonte de significación. Schütz habla de tres relevancias: motivacionales, temáticas e interpretativas.

Con el término relevancias motivacionales, Schütz describe el aspecto de las relaciones causales específicas del mundo objetivo, las cuales se consideran vinculadas al interés o a ítems problemáticos; nuestro interés decide qué elementos de la estructura ontológica del mundo pre-dado son relevantes para nosotros (Dreher, 2005: 83).

Estas relevancias son puntos en los cuales el sujeto se apoya para construir el mundo, realidades causales que tienen una relación directa con el objeto que, en ese momento, requiere la atención del sujeto. Estas presentan una relación más directa con la realidad objetiva y sirven al sujeto en cuestiones determinadas y puntuales de su interés.

[...] Las relevancias temáticas, sin embargo, surgen de la circunstancia en la que no todos los elementos, motivacionalmente, dados son suficientemente familiares o conocidos previamente; también puede suceder que la situación actual no coincida con el tipo de situación presente en el propio acervo de conocimiento. De ahí que se requiera un conocimiento suplementario, vinculado a la situación; esto significa un conocimiento adicional relevante para la definición de la situación (Dreher, 2005: 83).

Las relevancias temáticas implican un movimiento significativo de mayor vinculación subjetiva debido a que se consideran en el punto en el que no todo es claro, es decir, la relevancia no soluciona la cuestión de manera absoluta. Así que acá el sujeto debe replantear su universo significativo y lanzarse a nuevas consideraciones de carácter fenomenológico. Las relevancias temáticas implican un movimiento de parte del sujeto por ampliar sus comprensiones, pero, más importante aún, es la búsqueda de nuevas perspectivas significativas, de nuevos focos de luz que permitan la comprensión de la realidad.

El tercer tipo ideal de relevancias interpretativas refiere a aquellas relevancias que son utilizadas para la solución de las cuestiones temáticamente relevantes en referencia al acervo de conocimiento a mano del cual no todos los elementos son relevantes. Para dar cuenta de cómo una interpretación específica de cierta cuestión temática y de cómo algunos elementos del conocimiento son útiles para la interpretación, se establecen procesos de tipificación. Si se obtiene y tipifica el conocimiento acerca de la solución del problema que está



actualmente bajo interpretación, no se requiere ninguna interpretación adicional (Dreher, 2005: 83-84).

Este tercer tipo de relevancias constituye la acción misma del sujeto en la creación de nuevos significados. La interpretación es la forma en que el sujeto organiza el mundo para conocerlo, es la acción de ubicar en un sistema significativo los elementos que constituyen la realidad social. De la realidad social hacen parte el individuo y las interpretaciones que este hace del mundo.

### *El alter ego en el mundo social*

El mundo social es el mundo de la actitud natural y la intersubjetividad; permite que cada elemento viva experiencias significativas, únicas y diferentes, y asume que otros más también las vivan. Por consiguiente, cuando entran en relaciones, se suman otras significaciones o comprensiones, enfocadas hacia un Otro, o un Tú, o más precisamente a un *alter ego*:

El hecho de que yo pueda captar el flujo de pensamiento del Otro —lo cual significa la subjetividad del *alter ego* en su presente vívido—, mientras que solo puedo captar mi propio yo mediante una reflexión acerca de su pasado, conduce a una definición del *alter ego*, esto es, el flujo subjetivo de pensamiento que puede ser experimentado en su presente vívido [...] es simultáneo con nuestro propio flujo de conciencia, compartimos el mismo presente vívido; en pocas palabras, envejecemos juntos. El *alter ego*, por lo tanto, es el flujo de conciencia, cuyas actividades puedo captar en su presente, por medio de mis propias actividades simultáneas (Schütz, 2003: 170).

Este *alter ego* se conforma mediante captación del flujo del pensamiento del Otro. Implican flujos de vivencia que captan a ese Otro, en un nivel pre-predicativo, pero que lo hacen porque la «corriente de conciencia es de carácter temporal y muestra la misma forma básica» (Schütz, 1993: 128). Por consiguiente, establecer qué aspectos se mueve o están presentes en ese movimiento que lleva a la captación del *alter ego*, aspectos que hacen referencia a lo más inmediato que se percibe del Otro.

Entre estos dos elementos esenciales: el tiempo y el cuerpo. El primero, dado en *quantum* temporales que fluyen en el interior de la corriente de la conciencia, o fases transitivas entre un estar ahora a un nuevo estar ahora. Un flujo de conciencia o *durée*. Igual el cuerpo del Otro es, desde el comienzo, un cuerpo de vivencias que manifiestan, en términos presentacionales, los contenidos de conciencia del *alter ego* que está captando. Un cuerpo es presencia que copresenta un campo de vivencias de la conciencia del Otro, y toda captación, en ese sentido, contiene el apareamiento, conciencia-cuerpo.

En el flujo de conciencia, en que el Otro es llevado a *alter ego*, entrelaza «protenciones y retenciones, que hacen comprensible que el *yo* pueda participar en el flujo de conciencia del Otro, en un presente vivido» (Schütz, 2003: 149). Estas pretensiones aluden a expectativas de futuro, como las retenciones a elementos del pasado. Atraen el futuro y el pasado al presente en que la conciencia del Otro se está dando. Pero hay otro aspecto que hace parte de esa captación y que sin ella no sería posible un devenir del Otro. Se refiere a la situación cara a cara. Esta situación no es más que un darse en el espacio y el tiempo del Otro. Schütz habla de una comunidad en que el Otro,

Está presente en persona y yo tengo conciencia de ella como tal, y, además, cuando la percibo como el campo sobre el cual se manifiestan los síntomas de su conciencia íntima. Comparte una comunidad de tiempo cuando su experiencia fluye paralelamente a la mía, cuando puedo, en cualquier momento, mirar hacia esa persona y captar sus pensamientos a medida que se producen (Schütz, 1993: 192).

El *alter ego* tiene conformación tanto en el tiempo como en el cuerpo del Otro. El primero, porque las conciencias funcionan en simultaneidad y se experimentan paralelamente, tanto en la dirección del yo te capto, como del tú me captas. En el segundo, porque el cuerpo es experimentado como un campo de vivencias que visibilizan lo que el Otro está viviendo internamente. Pero esta simultaneidad y corporalidad no son los objetos únicos que anuncian al *alter ego*.

Hay otros objetos que le sirven de soporte y son de naturaleza «en el modo del sí-mismo original [...] literalmente, la pura forma en que él se me aparece»

(Schütz, 1993: 193), y que se pueden formular en estar direccionado hacia un Tú: «estoy orientado hacia el Tú desde el momento en que reconozco una entidad que vivencio directamente como un congénere (como un Tú) atribuyéndole vida y conciencia» (Schütz, 1993: 193).

No deja de suceder esta originalidad de captación por tres motivos esenciales: el primero, porque está ante un semejante, que tiene una misma forma de conciencia que fluye paralela a la otra; segundo, esta semejanza no requiere ser predicada, como quien elabora un juicio para afirmar que, quien está ahí, es Otro igual. Lo da por supuesto y no necesita hacer un esfuerzo mental para deducir la presencia de un estar ahí, como el de un semejante y, tercero, esta direccionalidad es intencional: «hacia el puro ser aquí del otro ser humano vivo y consciente» (Schütz, 1993: 193).

Este plano de consistencia, formado de elementos pre-predicativos, que captan a un semejante en su originalidad, es el campo desde el cual el *alter ego* aparece en el horizonte de un sujeto y, solo si hay permanencia de un cara a cara, es posible su captación; no de otra manera habría sujetos dispersos, unidos ellos por la distancia en que se encuentran y la anonimidad en que el tiempo externo los somete. No hay que olvidar que el presente vívido es «el viviente punto fontanal del ser, en el que brota un ser originario siempre nuevo» (Vigo Alejandro, 2005: s. p.).

## Referencias

- Derrida, Jacques. (1966). *La fenomenología y la clausura de la metafísica*. [http://redaprenderycambiar.com.ar/derrida/textos/husserl\\_fenomenologia.htm](http://redaprenderycambiar.com.ar/derrida/textos/husserl_fenomenologia.htm) (consultado el 14 de diciembre de 2015).
- Dreher, Jochen. (2005). Fenomenología: Alfred Schütz y Thomas Luckmann. En E. de la Garza y G. Leyva, *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. 96-133. México: FCE, UAM-Iztapalapa.
- Quezada Benegas, Margarita; Matus Sepúlveda, Teresa; Rodríguez Soto, Nelda; Oneto Piazzese, Leonardo; Paiva Zuaznabar, Dolly & Ponce de León Núñez, Malvina. (2001). *Perspectivas metodológicas en Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio.
- Schütz, Alfred. (1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Schütz, Alfred. (1987). *La Realidad Cotidiana*. Madrid: Tecnos.
- Schütz, Alfred. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona: Paidós Editores.
- Schütz, Alfred. (2003). *Estudios sobre la teoría social*. N. Míguez (trad.). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Schütz, Alfred. (2008). *El problema de la realidad social: escritos I*. Néstor Míguez (trad.). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Schütz, Alfred & Luckmann, Thomas. (2009). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Vigo, Alejandro. (2005). Trascendentalidad y concreción, escritos de filosofía. En Motta Deborah, *El tiempo de la socialización en la obra de Alfred Schütz*, <http://es.scribd.com/doc/123550506>. (22 de enero de 2016).
-



## Capítulo 2

### La experiencia del método fenomenológico

La fenomenología se entiende desde la categoría del mundo social, construido por los sujetos en sus acciones y pensamientos. Tradicionalmente, la investigación en Trabajo Social ha sido asumida desde diversas perspectivas teóricas y metodológicas, como el positivismo, el estructuralismo y la teoría crítica, entre otras, que se diferencian cualitativamente con la propuesta metodológica de la fenomenología social.

### Marco general de la metodología fenomenológica

Las bases epistemológicas, que permiten una investigación, son necesarias en el sentido en que comprenden la razón de ser de sus procedimientos para producir conocimiento sobre la realidad desde los sujetos. Por ello, la investigación tiene su fundamentación en la fenomenología social, la cual indaga acerca de categorías relacionadas con la subjetividad de los actores involucrados en los procesos.

La importancia del método fenomenológico para la investigación está orientada hacia la observación del hombre en una actitud natural, tal como lo plantea Schütz, «Nacido en un mundo social, se encuentra con sus congéneres y da por sentada su existencia sin cuestionarla, así como da por sentada la existencia de los objetos naturales que se encuentra» (1993: IV). En consecuencia, el método fenomenológico propone una descripción de la realidad tal como los sujetos la experimentan a través de sus pensamientos y acciones; descripción empírica pero no científica, que no busca explicaciones ni la etiología de los fenómenos observados.

## Consideraciones metodológicas

El método fenomenológico no descarta los procesos de la investigación cualitativa, que como lo plantea Sandoval, se caracteriza por la: «simultaneidad de los procesos que la vuelven realidad [...] es multicíclica, esto es, que varias veces pasamos por la etapa de formulación, otras tantas por las de diseño o propiamente de rediseño, varias veces gestionamos o ejecutamos los procesos de recolección de información y análisis. Para concluir, podríamos decir que desde el mismo comienzo de la investigación se da inicio a los primeros acercamientos de lo que a la postre constituirá el informe final de investigación» (2002: 113). Tampoco divergen con los procedimientos utilizados ni con la actitud del investigador porque ha de «familiarizarse con la forma como el grupo o persona experimenta, define y significa su realidad personal, interpersonal o cultural en el contexto de la vida cotidiana [...] realizar un cruce o confrontación permanente de los hallazgos obtenidos mediante la observación o el diálogo con una revisión de la literatura sistemática» (Sandoval, 2002: 117).

En la lógica de la investigación cualitativa, y retomando el método fenomenológico, se plantea una aproximación, que implica una fase inicial de acercamiento a la realidad; en la cual se logra captar la experiencia de los sujetos, consiguiendo aprehender los diversos significados, motivos y captaciones del Otro, que permita la construcción significativa del mundo social.

En el contexto de los diseños cualitativos existen diferentes expresiones o formas de comprender la realidad social y, en consecuencia, diversos enfoques dentro de los marcos referenciales interpretativos que descansan en tres premisas que fundamentan su perspectiva: «los seres humanos actúan respecto de las cosas basándose en los significados que estas tienen para ellos. [...] los significados de tales cosas derivan de la interacción que las personas tienen con otros seres humanos, los significados son manejados por medio de un proceso interpretativo que la persona pone en juego cuando establece contacto con las cosas» (Álvarez-Gayou, 2009: 60).

El método fenomenológico, como lo plantea Rizo, no parte de una teoría fundada, sino de la observación y descripción del mundo empírico (2007). Implica la escucha detallada de relatos y narraciones de los sujetos, para luego describir su estructura de experiencias vivenciales.

## Fases del método fenomenológico

Un primer acercamiento al objeto de estudio está dado desde el momento en que se logra situar el escenario donde los sujetos interactúan con el mundo, identificando eventos, situaciones y vivencias en el tiempo espacioso.

A partir de lo anterior se logra captar a los sujetos por medio de un diálogo intersubjetivo que permita la interacción de subjetividades en que entrevistador y entrevistado intercambian sus mundos, sus realidades y sus situaciones en las cuales están comprometidos, tal como lo sugiere Vélez, que propicia «encuentros entre subjetividades que se conectan o vinculan a través de la palabra permitiendo que afloren representaciones, recuerdos, emociones y racionalidades pertenecientes a la historia personal, a la memoria colectiva y a la realidad sociocultural de cada uno de los sujetos implicados» (Vélez, 2003: 104). Lo que significa que ambos viven sus objetos vivenciales desde sus propios flujos de conciencia. Resultado de ello, es un compartir de espacio y tiempo donde el primero recae sobre los cuerpos y las manifestaciones que este presenta como síntomas de su conciencia más vívida y en relación con el tiempo, también es un compartir porque son simultáneos y cada uno puede captar al Otro en sus pensamientos y acciones mientras están ocurriendo, o lo que Schütz llama situación cara a cara.

En este diálogo intersubjetivo se cuenta con preguntas orientadoras diseñadas en encuentros con el grupo de investigación, con base en experiencias previas. Estas preguntas tienden a ser modificadas en la medida en que lo permita el transcurrir del diálogo. Sin embargo, es importante tener en cuenta una serie de instrumentos para captar la memoria de ese diálogo, además de ser el material para el análisis fenomenológico posterior. Entre esos instrumentos se encuentra el audio y video, así como la observación detallada del cuerpo de los participantes a partir de anotaciones y registros escritos.

Es conveniente el uso de la videgrabadora porque su empleo permite captar elementos para la identificación y luego describir la corporalidad del entrevistado, como lo plantean Orellana & Cruz Sánchez, cuando afirman que “El uso del video en la actividad investigadora permite captar/obtener la información espontánea y transitoria que presenta en la situación de estudio (2009: 3). Otro aspecto que llama la atención hace referencia a la profundidad y extensión del diálogo intersubjetivo, pues el límite de la profundización surge del nivel de claridad que se va obteniendo



en la medida que se avanza en la entrevista y la extensión, en que se logran concretar los objetivos de la investigación hasta llegar a la saturación de la información en que el entrevistado se vuelve repetitivo en sus vivencias.

A partir de la entrevista ya registrada por medio de los instrumentos señalados, se procede al análisis propiamente dicho. En este punto es preciso diferenciar dos niveles de análisis. Uno sistemático que corresponde a la elaboración de categorías inductivas que serán posteriormente aplicadas al texto de la entrevista para extraer *significados, motivos para, motivos porque, relevancias motivacionales, acervo de conocimiento utilizado, repositorio experiencias*, etc., y otro un nivel de análisis informal en que se toman los presupuestos fenomenológicos que señala la vida cotidiana con los cuales se logra la descripción de la realidad del sujeto en su narración, entre estos se encuentran *conciencia intencional, mundo vívido, flujo de conciencia, presente especioso, realidad vívida, experiencia del Otro, relación cara-cara, relación nosotros pura y orientación tú*, entre otros. El diálogo intersubjetivo se sitúa a partir de tres momentos:

### 1. *Previo a la entrevista dialogante*

La elaboración de una guía que permita aprovechar y lograr la mayor cantidad de elementos en cuanto a la experiencia vívida del entrevistado. En ese sentido se requiere que el entrevistador se prepare mentalmente y se conecte con el entrevistado a fin de que pueda idealizarlo, imaginarlo, como sujeto susceptible de aprehender intersubjetivamente, lo que corresponde a lo dicho por Schütz, en la acción como proyecto preconcebido. Por otro lado, se precisa identificar el área en que se desempeña la persona, la institución a la que está vinculada y el contexto vivencial en el cual interviene. Igualmente es conveniente precisar quién conducirá el diálogo y quién realizará el registro escrito de la observación que recoja el lenguaje no verbal del entrevistado.

### 2. *En el momento de la entrevista dialogante*

Al inicio de la entrevista, se debe situar al entrevistado en los objetivos de la investigación, antecedentes del grupo que investiga. Posteriormente se solicita al entrevistado que identifique o recuerde alguna experiencia significativa. De esta

manera se garantiza que el caso que expondrá el entrevistado tiene los elementos vivenciales para el análisis fenomenológico. Se debe procurar que cada pregunta que se hace sea una invitación a que el entrevistado siga ahondando en sus experiencias y también en las expresiones que surjan de estas. Por otro lado, es importante hacer preguntas específicas para direccionar el diálogo hacia una experiencia puntual que el investigador considere importante de identificar y profundizar. En este sentido, el entrevistador propone nuevas directrices para ampliar lo que el entrevistado no haya sido específico, lo que implica que el entrevistador debe estar muy atento a lo que dice el entrevistado, tratando siempre de entrelazar la narrativa del entrevistado con el objetivo, ya que en cada respuesta puede abrir la posibilidad a nuevos interrogantes clave y explorar en las experiencias para lograr mayor profundidad en el contenido en cuanto a la experiencia manifestada por el entrevistado.

### 3. *Después de la entrevista dialogante: el análisis*

Se procede a la transcripción de la entrevista en su totalidad, luego se comienza a realizar el análisis del material de acuerdo con los presupuestos establecidos para este fin. Para el análisis, se acude al método descriptivo, desde el cual es posible “clarificar los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana” (Berger & Luckman, 2012: 35) iniciando con la lectura general de la transcripción para identificar los contenidos que recogen la vivencia del entrevistado; se trata de recuperar elementos que describen con mayor detalle y que evocan la experiencia propia, identificando los momentos que están siendo descritos por las personas entrevistadas. Luego de esta lectura e identificación de contenidos significativos, se hace una relectura para señalar los párrafos, que se relacionan con las categorías y temas previstos en los objetivos de la investigación, lo que permite profundizar en la comprensión de las vivencias, significados, motivos para y porque, relevancias motivacionales y la prehensión del Otro, entre otras.

## **El muestreo**

Desde la investigación cualitativa, se plantea un muestreo discrecional en el que los investigadores seleccionan las fuentes de información de acuerdo con los criterios previamente definidos según los objetivos de la investigación.

La investigación en curso reconoce que la muestra en la investigación es necesaria, en tanto la selección de la población se elabora a criterio de los investigadores. Sandoval plantea que «está asociado con la codificación selectiva, su principio es maximizar oportunidades para verificar la argumentación o el argumento construido, así como también las relaciones entre categorías, permitiendo alcanzar la saturación de aquellas que han mostrado un desarrollo insuficiente» (2002: 121). En este sentido, la muestra corresponde a la intencionalidad, en la cual se reitera que las unidades no se eligen a partir de los criterios de representatividad estadística, sino de representación de los discursos sobre los que se significa el mismo objeto de investigación.

## Referencias

- Álvarez-Gayou, J. Juan. (2009). *Cómo hacer investigación cualitativa: Fundamentos y metodología*. Ecuador: Paidós.
- Berger & Luckman. (2012). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorroutou.
- Casilimas S., Carlos. (2002). *Investigación cualitativa*. Bogotá: Icfes.
- Orellana López, D. & Cruz Sánchez, M. (2006). Técnicas de recolección de datos en entornos virtuales más usados en la investigación cualitativa. *Revista de Investigación Educativa*, 24(1). Salamanca, España.
- Rizo G., Marta. (2007). Alfred Schütz y la teoría de la comunicación. Reflexiones desde la comunicología posible. *Cuestión*, 1(15). Universidad Nacional de La Plata. Recuperado el 31 de enero de 2013 de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cuestión/search/search>
- Schütz, Alfred. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós.
- Vélez, Olga L. (2003). *Reconfigurando el Trabajo Social: perspectivas y tendencias contemporáneas*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
-



## Capítulo 3

### Resultados: la intervención profesional en el mundo de la vida

**E**n este capítulo se busca describir el significado subjetivo asignado a la intervención profesional desde las experiencias vividas por los trabajadores sociales entrevistados.

#### Estudio de los motivos

El análisis busca identificar los *motivos para* y *los motivos porque*, como esquema ideal que sustenta la decisiones de los trabajadores sociales cuando se encuentran frente un dilema o una situación compleja que plantea varios cursos de acción. La elección en un sentido u otro está definido por una carga motivacional que se formula desde el instante en que pre-proyecta la acción.

#### *Análisis de la entrevista área comunitaria*

El relato que a continuación se presenta tiene como objeto de análisis la situación siguiente: un trabajador social tiene que presentar un proyecto de atención ambiental a un alcalde municipal y, para ello, acuerdan una reunión en las oficinas de la alcaldía; llegado el momento, el alcalde no se presenta y, en su lugar, envía a un mensajero con la razón de que la reunión se traslada a un sitio diferente al acordado.

El trabajador social enfrenta tres cursos de acción: a) renuncia a lo acordado, b) mantiene en pie lo convenido y c) acepta la nueva propuesta. Estas situaciones son manifiestas a través de la entrevista en que describe cómo sucedieron las cosas

desde del instante en que pactan la reunión, le comunican que ya no será en el lugar acordado y luego la posibilidad de viajar varios kilómetros para cumplir con la cita.

El texto de la entrevista es el siguiente:

«Perfecto, entonces les comento, hay un alcalde X en el proceso de elección pasada, cita a una reunión a la empresa y, obviamente, la empresa me envía a mí. Yo voy a la reunión supuestamente a hacer un acercamiento para que esa persona, alcalde, nos permitiera desarrollar el proyecto en el municipio, pero ya sabíamos con anticipación, porque ya esta persona había manifestado que cuando se diera ese espacio de reunión, nos iba a pedir el cielo y la tierra. El proyecto era un plan de manejo ambiental en un área X, entonces esa persona supuestamente, no supuestamente no, tenía dentro de sus asesores alguien que le estaba diciendo que de ahí podía pedir el cielo y la tierra, entonces ella pidió el espacio de reunión para que habláramos de eso; yo le dije, perfecto, vamos a hablar del PMA, ¿con quién voy a hablar?, ¿usted va a estar?... ¿y quién más?, me respondió. Voy a estar yo y otra persona de la alcaldía, de pronto, dos más. Le dije listo yo voy con la persona de seguridad física, que no me dejan salir sin él y voy con el director del proyecto, éramos tres. Dijo: ah, bueno, listo. ¿En dónde nos vemos?, le pregunté yo. Me contestó, en las instalaciones de aquí, de la alcaldía. Le dije: listo, la hora, a las dos en punto, listo. ¡Quedamos! Y a los cuatro o cinco días, se dio el momento de la cita. Llegué yo con las personas que había dicho, llegué a buscar al alcalde de ese momento y sus jefes de despacho y no había nadie en la alcaldía. Pregunté por esta persona y me dijeron que no estaba ahí. Entonces a los cinco minutos llegó alguien en un carro con vidrios oscuros, se bajó y me dijo que si yo era la doctora, le dije, sí, ¿por qué? Me respondió: la están esperando; le dije ¿quién? y ¿en dónde? Me contestó: la están esperando en una finca afuera del pueblo. Entonces yo le pregunté: ¿y quién? Y me afirmó: el alcalde y otras personas. Pues dígame al alcalde que la reunión era aquí a las dos de la tarde, y yo estoy cumpliendo la cita, y tengo a las otras dos personas conmigo. Le pregunté: ¿era la cita

en la alcaldía? Me respondió: no, en la finca están líderes del casco urbano, líderes de la zona rural. Le pregunté: ¿el número, más o menos? Me dijo, puede haber cien, ciento cincuenta personas... ¿En una finca?, le pregunté. ¿Y para qué los citó esa persona, el alcalde y el resto de los delegados?, me preguntó. No, ella expresó que usted iba a llegar a rendir cuentas, que era lo que iba a hacer, que iba a ir a pararse allá, estilo plaza de toros, a empezar a decirle a todo el mundo el PMA, porque es que el PMA tiene un área específica de inversión y lo que ella estaba planeando, esa persona, era que yo me parara en la mitad de la finca a decirle: ‘no va a haber inversión, sino para el área en donde vamos a estar trabajando, que es una vereda y, dentro de la vereda, hay cuatro kilómetros, entonces cuál era’...» (Entrevista 1).

El análisis fenomenológico propone situar este problema, no desde la perspectiva en que el actor tenga que decidir, como en una balanza, cuál es el peso que más se inclina, sino tomarlo como cursos de acción posibles, es decir, como conductas que pueden ser asumidas potencialmente, pero que, en definitiva, no son excluyentes ni se contradicen entre sí. La decisión tomada interesa desde el punto de vista que intermedian unos *para* y unos *porque*, que buscan revelar qué motivos estuvieron presentes en la decisión.

## Los motivos para de la acción

*Entonces a usted le dicen que no van a ir al sitio acordado, sino le dicen: vaya que la están esperando en otro sitio... Me cambian las reglas de juego.* (Entrevista 1).

De acuerdo con la respuesta del trabajador social, se puede entender que decide no ir a la reunión, a consecuencia de que le cambiaron las reglas de juego. En este intento de justificar la situación, están ya los *motivos-para* de la acción. Se debe tener en cuenta que en la acción que resuelve el dilema presentado, está en su base un proyecto que constituye el núcleo de significado con el cual cuenta el trabajador social para explicar por qué tomó tal decisión.

Por esto, y para conocer el significado de esa acción, es preciso remontarse a cómo se estructuró ese proyecto. La fenomenología procede con cautela en esta



concepción, al advertir que hay una línea de tiempo que es constituyente de ese proyecto, en que los *motivos-para* ya empiezan a aparecer como componentes de ese proyecto.

Implica que el trabajador social, ante el dilema, toma un curso de acción y lo hace porque hay un *motivo-para* que la propicia, tal como aparece nítidamente en el relato: «no voy porque me cambiaron las reglas de juego». La afirmación «no voy» comprende primeramente un sujeto y, por ende, la acción que emprende, desde esa perspectiva yoica, es decir, hay una decisión tomada por el sujeto trabajadora social. El resto de la afirmación implica que ella conoce el motivo inmediato por el cual tomó la decisión.

Desde la perspectiva de la temporalidad, esa acción está dada desde un proyecto que lo fundó y que tiene su mecanismo de funcionamiento: hay una anticipación fantaseada, un ensayo en la mente del trabajador social de la manera cómo va a quedar la acción una vez vaya a ser insertada en la realidad. La acción es, entonces, una anticipación del futuro, y futuro aquí significa colocar el proyecto como la meta de la acción en un estadio de protención. En ese proceso de imaginar entran en la acción los *para*, que están vinculados con la experiencia personal del sujeto, experiencia que se extrae de un saber sedimentado que toma la forma de acervo de conocimiento.

Cuando dice «me cambian las reglas de juego», quiere decir: ese criterio fue suficiente para tomar la decisión que tomé y se establece como *motivo-para* de la acción, esto es, el criterio suficiente para resolver de manera inmediata el dilema y para darle un motivo al proyecto que se fundó en la conciencia del trabajador social.

La afirmación puede sostener que, en el fondo, son principios morales los motivantes, pero, desde el punto sociológico, no interesa considerarlos desde lo ético ni tampoco pueden constituirse como explicación correcta del dilema, dada la inmediatez en que se desarrolla la fantasía del proyecto. Concretamente, nadie tiene que ver un código de ética en el momento en que se preconice el proyecto, ni puede proponerse como los aspectos que explican la acción. En Schütz como en Husserl, es el tiempo vivencial el que origina el proyecto. Que se explique la acción por los *motivos-para*, motivos que están relacionados con lo más inmediato. Por ejemplo, los planes que tenía para ese día el trabajador social:

metas que debía cumplir, compromisos, planes, tareas, etc., que tenía para atender en ese día. Los *motivos-para* hacen referencia al presente y no reacciones mediatas como acudir al código de ética. De ahí que la fenomenología está causada por las vivencias de los actores. Procesos posteriores de reflexión no pertenecen al ámbito de los *motivos-para*.

En síntesis, lo que interesa al trabajador social, y que está por fuera de los linderos morales, es colocar como verdaderos *motivos-para* de la acción tomada, aquellos que están relacionados con lo inmediato, como por ejemplo las consecuencias para la entidad de la que depende, donde están en vilo intereses como expectativas de continuar en el empleo, la importancia de la mirada del otro, su imagen; incluso esa mirada del otro que le dice «*usted obra por nosotros*», le está recordando la continuidad o no en ella, la posibilidad de ser recompensada o sancionada. Lo que motiva el *para* de la acción es la fuerza de la institución como entidad adherida a la conducta de los sujetos, esto implica una objetivación fuerte de lo subjetivo.

El proyecto de acción del dilema se resuelve para no «cambiar las reglas de juego», generando un vínculo con las condiciones de la institución que le pide obrar de esta manera: «no tome para nada en cuenta el código de ética personal o profesional, ni siquiera el de la sociedad basada en el consenso de valores, lo que le pide es que actúe y sea consecuente con nosotros».

Esta mirada del otro es previa a la mirada de un yo<sup>4</sup>, y comprende una vivencia del otro como *motivo-para*, que se encuentra presente en el proyecto, mientras que el yo solo aparece cuando interrumpe el proceso y se pone a reflexionar: ¿está o no bien lo que hice? ¿Fue importante la decisión que tomé? ¿Qué efectos puede tener en los demás mi decisión?

Las afirmaciones siguientes van en este sentido:

«...pero yo esto no lo puedo dejar en el aire, no salir corriendo, sino muy persona, muy normas de relaciones humanas, voy a llamar ese

---

<sup>4</sup> La del mundo de los contemporáneos y la comunidad se dan por sentados como esferas del tú y esferas del nosotros, ante todo respecto del conjunto de la naturaleza, tanto viviente como inorgánica. Además, la realidad del «tú» y de una comunidad se da por sentada antes que la realidad del «yo», en el sentido del propio yo y de sus vivencias personales privadas (Schütz, 1993:126).

alcalde telefónicamente, voy a preguntarle, a cuestionarle qué fue lo que pasó»

«yo también tengo que defender lo que pasó ante mis jefes para que no le digan ‘oiga le quedó eso grande’... »

«y eso para mí es valioso, yo cuadro o acuerdo una cita con un objetivo y unas personas me la cambian y yo no accedo»

«querían aprovecharme políticamente...»

«no soy injusta porque tengo claro qué tengo que hacer» (Entrevista 1).

Estos *motivos-para* no son agregados a la acción, son imaginados, proyectados, un ensayo de proyecto de cómo van a quedar tan pronto se vuelva un hecho concreto. El trabajador social vivenció todo el proyecto no solo como una unidad, sino también en sus aspectos motivantes, por ejemplo, reclamación por haber tomado la decisión contraria, o que le quedó grande el problema, incluso vivenció cada mirada, cada gesto, se imaginó como una persona cumpliendo los deseos de la institución.

Esos *motivos-para* no son tomados al azar ni aparecen porque sí, están organizados en «sistemas subjetivos de planificación: planes de vida, planes para el trabajo y el ocio, planes para la próxima vez, horarios para hoy, necesidades del momento, etc.» (Schütz, 1974: 24). De ahí que la toma de decisión de quedarse en el lugar previamente acordado estuvo motivada por una necesidad de resolver el dilema y por unos *motivos-para* que se idealizaron al futuro y que, en realidad, fueron los que decidieron por el curso de acción tomado.

Existen otros *motivos-para* relacionados con la experiencia social del trabajador social, ya que la vida cotidiana es producto de construcciones y tipificaciones del sentido común, por lo que hay un bagaje de conocimiento acumulado y disponible con el que se cuenta para resolver los problemas que se le presentan en su ejercicio cotidiano. Por ejemplo, experiencias vividas, actos análogos ocurridos en el pasado y que son traídos al acto de imaginar, y, para decirlo en términos de Schütz, «la motivación *para* es, por lo tanto, un contexto de significado que se construye sobre el contexto de experiencia disponible en el momento de la proyección» (Schütz, 1993: 119).

- ***Motivos-porque de la acción tomada***

Los *motivos-para* que la trabajadora social definió para el proyecto de resolución que le planteaba el dilema, no se pueden entender como la causa principal de la acción, sino como una solución fantaseada del dilema. Lo que importa conocer ahora es la razón por la que, en cuanto contexto objetivo, para que la acción esté motivada a realizarse, implica examinar cuáles fueron las experiencias del pasado motivantes de la acción y que la trabajadora social recuerda en el relato, es decir los *motivos-porque*:

[...] bueno, el tipo de formación que yo recibí, llegó un momento que para mí fue un reto, digamos, salir del cascarón, salir del bachillerato y enfrentarme a la universidad, cambiar de ciudad, salir de Neiva, para pasarme a Bogotá... era cambiar todo el entorno mío de una ciudad pequeñita a esta ciudad, pues para mí es un reto y yo me voy. Esa fue una decisión y al comienzo mi mamá (dijo) que no vaya a enfrentarse de pronto a cosas que no las pueda manejar... (Entrevista 1).

En este pasaje, se encuentra la importancia del contexto familiar a la hora de tomar una decisión. El caso de viajar a Bogotá, a pesar de recibir recomendaciones en sentido contrario demuestran que tanto ahora como después ha tenido que resolver dilemas y si, en este instante el factor familiar fue decisivo, siguió siendo el motivo fuerte para decidir en circunstancias parecidas. Se considera, entonces, que la historia de vida, de su grupo familiar es la causa determinante de la acción y, por ende, no aparecen cuando el proyecto ha sido fantaseado, sino hasta que la acción ha terminado y el trabajador social, por un acto reflexivo, se pone a explicar su acción.

Por lo tanto, se puede afirmar que en los *motivos-porque* es el factor dominante que se produce a través de la mirada retrospectiva a sucesos anteriores al proyecto y que puede exhibir como auténticas causas de su conducta final. Enseguida se pueden hallar otros *motivos-porque* de la resolución del dilema:

Bueno, cuando estaba en Neiva para venirme a estudiar la carrera, tomé la decisión de que yo quiero ser trabajadora social en el Huila, y

no yo quiero irme para Bogotá; ya me presenté en tres universidades, pasé en el Colegio Mayor. Me voy para allá, decisión tomada y la cumplí. ¿Qué paso en el otro escenario? Tenía el panorama, tenía el antecedente que los cuestionamientos que le estaban haciendo al proyecto, a mí, querían que yo negociara por encima de lo que fuera. Tomé la decisión de decir, o sea, yo no voy a negociar por encima de algo que no es mi competencia entrar a negociar un PMA, entonces era la explicación que yo le daba a la gente que me decía, al alcalde y a sus jefes de despacho, no yo no vengo a negociar el PMA porque eso ya es de ley, si quiere negociar váyanse al Ministerio de Ambiente a ver si les acepta que los cambien. Entonces, es tener la información, ilustrarla a quien parece que entiende o a quien quiere sacar algo de ahí. Entiende, pero quiere buscar la forma de sacar algo y me ponen las barreras a mí, quieren obligarme a que yo reciba las cosas de una manera y se sienten, o sea, yo sentía a la otra persona molesta, incómoda cuando yo le dije: ‘escriba por favor’. El pronunciamiento tiene que ser suyo con puño y letra; no lo firmó, mandó las hojas como la asesoraron que las enviara, entonces ahí empieza uno también a hacer cuentas de qué tipo de negociador es el otro que está al lado del teléfono, mal asesorado y que quiere tener como sea los beneficios que quiere, a costa de lo que sea. Entonces, ¿a mí que me impactó o que apliqué yo en ese momento? El asumir el reto, pero sin salirme de lo que conozco, es decir, de los límites del plan de manejo, de los límites de mi cargo como relaciones con la comunidad, de tampoco cortar la relación en malos términos, de que no quede después y a la vuelta nos... nosotros nos volvimos a comunicar. A los dos días, nuevamente, retomamos comunicación por teléfono, pero sin agresión, ella no me... por lo que era teléfono, era exasperada gritándome, pero es que usted no quiere, pero es que... ¿qué le pasa a usted que no viene a acá y se para a acá? Señora, yo no voy a ir allá, bajando el tono, o sea, no prestándome a una mala negociación (Entrevista 1).

Lo que se puede detectar en este apartado es que el trabajador social relaciona sucesos del pasado —expectativas frente a la universidad— con el hecho concreto

presentado. Ciertamente, estas vivencias son otras causas determinantes de la conducta final, y lo son en la medida en que fueron obtenidas de un tiempo pasado, ya por recuerdo y, por lo tanto, se puede considerar que fueron los *motivos-porque* de su acción y, por supuesto, esta serie de explicaciones solo existen en la medida en que ella reflexiona sobre el acto terminado; en otros términos, el trabajador social conoce las causas de su accionar por medio de esta clase de actos de atención sobre vivencias pasadas. Schütz lo ve tajantemente: «Esta ojeada retrospectiva ve a la vez la acción motivada y su vivencia motivadora, esta última en el tiempo pluscuamperfecto» (1993: 17).

Estos *motivos-porque* constituyen, entonces, autoexplicaciones, que son antecedentes mediatos de la acción y, con ello, el problema de resolver el dilema, con lo que el acto de decidir termina siendo algo enteramente complejo, en que la temporalidad del proyecto resulta definitivo al poder confrontar su acto con un contexto de significado, como los son los *motivos-para* y los *motivos-porque*.

Lo que se encuentra en la acción, es que el acto de decidir es una construcción social, definida, primero, por la existencia en el mundo de la vida cotidiana, en que aparece con otros congéneres y establece relaciones de anonimia y cercanía y, por tanto, no es algo privado, sino compartido con otros, es decir, es intersubjetivo. Y segundo, su acto de decidir corresponde a un acto libre, construido no por influencias externas, sino por el hecho de ser persona, en el sentido en el que habla G. Mead, persona como producto de la experiencia social, en que hay otros que son conscientes y su corriente de conciencia toma la misma forma temporal que la de ella.

En síntesis, cuando se le pregunta al trabajador social por los *motivos-porque* de la acción, remitirá a su contexto social y familiar en el que aprendió a actuar basado en el ejemplo paterno o materno.

### *Análisis de la entrevista área programa de Acción Social*

Es necesario entender que la fenomenología busca comprender el mundo de la vida cotidiana; comprender e interpretar que la actitud natural, es decir, «mundo del sentido común, mundo de la vida diaria, mundo cotidiano son diversas expresiones que indican el mundo intersubjetivo experimentado por el hombre, dentro de lo que Husser denomina la ‘actitud natural’» (Schütz, 2008:

16); es decir que el interés está en comprender cómo las personas dan sentido a las acciones en el mundo de la vida cotidiana. A partir de esto, se desarrolla el análisis fenomenológico a la entrevistada dos, que nos permite acercarnos a la comprensión de los motivos presentes en los dilemas; para ello, se hizo conveniente, siguiendo a Schütz, analizar categorías como: la acción manifiesta en la cual se expresa la racionalidad del sujeto, en este caso el trabajador social, que desde la fenomenología se denomina el actor, el acto proyectado, en el cual el trabajador social construye la acción, en la que expresa su mundo, su vida diaria, su conducta y las coordenadas de la matriz social.

Las categorías *motivos-para* y *motivos-porque* son el centro de este análisis, pues son los aspectos sobre los cuales el actor se racionaliza. La actitud natural que asume el actor en su práctica cotidiana en un programa, proveniente de la política pública, es una actitud propia del sentido común. Situación que se expresa en el terreno de la intersubjetividad:

Pues una reciente tiene que ver con el ingreso a la permanencia de algunas familias en el programa. En el último programa, en el cual yo estaba, es un programa que es para familias que, en ese momento, no tengan ninguna fuente de generación de ingresos de forma autónoma y se... se busca que con los resultados del programa, las familias inicien a generar ingresos, avancen en una ruta de conseguir logros que les va a permitir salir de la pobreza (Entrevista 2).

La situación que se le presenta al trabajador social se inscribe en el contexto de la ejecución del programa Unidos, de la Presidencia de la República, dirigido a familias que no poseen ninguna fuente de ingresos, que no están vinculadas simultáneamente en otro programa de gobierno y que tengan la disponibilidad para participar en todo el proceso. En el contexto de las funciones del trabajador social, es ella quien debe hacer la recepción de las familias que le son remitidas y que, como garantía de dicha remisión, las familias deben cumplir con todos los requisitos para pertenecer a este. La situación que genera el dilema es cuando recibe a la familia y constata que no cumple con los requisitos estipulados. En ese sentido, el dilema lo constituye aceptar o rechazar en la medida que no cumple con esos requisitos, que se manifiesta en la siguiente declaración:

«Cuando se hace la visita de caracterización, lo primero que encuentra el asesor, y es lo que genera el dilema, es: esa no es una familia pobre... el dilema está en: continúa o no continúa» [...] pensaría que el dilema se presenta cuando por procesos ajenos al programa (porque, digamos, no se decide quién está en esa población que se llama población unidos, que es lo que antes era juntos). Se supone que es para apoyar la promoción de esas familias... nos presentan unas familias que, cuando se verifica en campo, no reúnen, o sea, no reúnen las condiciones de pobre. A los ojos legales, continúa porque fue remitida, pero, a los ojos nuestros, no continúa porque está mal clasificada (Entrevista 2).

Aquí el trabajador social expresa la situación que configura la existencia de un dilema. Es importante comprender esto antes de establecer cuál fue la decisión que tomó; es pertinente aclarar que el sentido de este análisis no está en establecer el carácter ético o moral, sino en el carácter de la acción entendida «como conducta motivada» (Schütz, 2008: 26).

Como se ha dicho anteriormente, los *motivos-para* son y están relacionados con los fines por lograr, objetivos por alcanzar, que determina lo que se quiere alcanzar; por ello se establece, en un tiempo futuro, pero expresada como si ya se hubiese ejecutado la acción en el sentido de dirimido el dilema:

[...] una discusión técnica muy fuerte con los asesores, una discusión que, obviamente, dimos desde los argumentos como de cada quien, entonces... claro que sí, consciente, por ejemplo, en la primera decisión que, al lado de la familia, que no generen ingresos, pero que no era pobre, conscientes también todos [...] como equipo nacional que podía traer repercusiones con el otro programa porque, de alguna manera, le estábamos cuestionando sus criterios de clasificación de la población (Entrevista 2).

En este sentido, se puede plantear que la mayor preocupación del trabajador social se relaciona con la afectación de su decisión en la institución:

[...] y... también pensé en lo importante de poder argumentar las razones de la decisión para que, a futuro, mi confianza en el trabajo



de esos asesores locales no se resquebraje, porque si ellos siguen haciendo prevalecer su posición personal y no la posición técnica del programa, pues vamos a tener dificultades (Entrevista 2).

Los *motivos-para* son el contexto de significatividad que le da el actor a la decisión tomada: [...] qué puede pasar..., digamos, qué la motiva, qué motiva la situación y qué puede pasar con lo que estoy decidiendo, y si, digamos, con eso se va a ver afectada... esa familia. Cómo reducir ese nivel de afectación (Entrevista 2).

Y, de esa manera, el trabajador social sigue construyendo los discursos que le permiten argumentar, de mejor manera, su decisión; pero, siempre, en términos de pensar en futuro, es decir, reflexionar sobre lo que podría suceder con la familia al resolver el dilema:

Por ejemplo, en el caso de quienes habían empezado la atención y no podían seguir, era un requisito que, teníamos que ubicar situaciones, procesos alternos si no habían entrado, no. Digamos que, simplemente, era mejorar mucho más los filtros; y su argumentación va más allá. [...] pienso también en si el programa requiere o no ajustes, o sea, que todo eso se pueda reunir y, después, como revisar, si es que tenemos que incluir componentes para superar la pobreza y no solo generación de ingresos, como un debate más allá de nuestra razón de ser, o qué recomendaciones se le pueden hacer a los otros programas que manejan otros componentes, porque, digamos, yo estoy hablando de un proceso en el cual lo que nos dicen es: les voy a mandar las personas que tienen los logros de educación... (Entrevista 2).

Al tomar la decisión que permite dirimir el dilema, la institución va a cumplir un papel importante:

Y genera las dificultades propias porque hay que argumentar por qué no debe continuar y por qué el programa controvierte lo que otro programa de la misma entidad está diciendo: están

presentando a fulano de tal como familia pobre, y yo estoy diciendo, pero si se presenta aquí con casa propia, con no sé qué y con no sé cuántas, no es pobre, y este programa es para población en condición de vulnerabilidad, no lo atendemos. El dilema se enfrenta porque, obviamente, es evidenciar que, en alguna parte, las retenciones o clasificaciones no se cumplen con los procedimientos (Entrevista 2).

Aunque eso sea así, es claro también que entre los argumentos el trabajador social debe considerar la situación del *otro*:

[...] entonces, yo tengo que aplicar el criterio y tengo que decir: la persona no puede continuar, la persona debe entrar a un programa en el cual le formalicen su negocio, pero la persona no es para el programa porque, guardada las proporciones, es como cuando a alguien que está listo para hacer la secundaria, se le pone a hacer un prekinder (Entrevista 2).

Los *motivos-porque* se encuentran dominados por el pasado y son explicados por sus antecedentes; son aspectos de las distintas facetas de la vida del actor que, justamente, por las experiencias vividas han configurado un tipo de acción, es decir, experiencias a las que el actor le ha dado un tipo de significación de las que toman los argumentos para fundamentar la decisión.

[...] recuerdos del pasado: yo creo que tenía menos de 4 años y asalté una alcancía de una hermana, de mi hermana mayor, y lo tengo muy grabado porque eso me marcó, por ejemplo, para el futuro. Y era un tarro de aceite de olivas, un tarro metálico, y mi hermana guardaba las monedas grandotas de 50. Yo creo que saqué... y con esas 4 me bajé y compré lápices, tajalápices y borradores, pero, seguramente, compré muchos porque el dueño de la miscelánea, de la tienda, al otro día, o a los otros días, le preguntó a mi mamá que por qué la niña estaba comprando. Y se pone mi mamá a buscar y encontró eso, y ella fue muy fuerte, no solamente en el regaño, sino en el castigo para reponer esas cosas (Informante 2).

El *motivo-porque* se constituye en un acto reflexivo como forma típica de la acción del actor:

¿Por qué puede estar mal clasificada? Seguramente por diferentes razones: desde error, desde trabajos no bien hechos, hasta... diría uno favoritismos políticos en las regiones porque estamos hablando de sitios apartados de Bogotá (Entrevista 2).

En ese mismo sentido, el actor trae a su memoria experiencias previas que le han dado sentido a su decisión o le hacen meditar antes de tomar la decisión, por ejemplo:

...fue un fallo de un juez que nos obligó a darle un nuevo proceso de atención a una persona, una persona que nosotros habíamos atendido y que, pues, instauró una acción de tutela y aunque teníamos todos los soportes de que no solo había sido atendido, sino que no había hecho un buen proceso y se había gastado la plata, la sentencia del juzgado dice: ¡vuelva a darle recursos! Y se los di, digamos, tuvimos que aprobar el giro contra nuestra voluntad personal, pero no había nada que hacer (Entrevista 2).

Los *motivos-porque* se entienden, en el contexto objetivo de la acción, como aquellos que llevan a que la acción se realice, lo que se encuentra en las experiencias del pasado, que fueron motivantes de la acción y que la trabajadora social recuerda en el relato:

[...] pues, yo creo que una cosa va llevando a la otra... eh... la formación familiar...ehh yo creo que incide mucho en que haya escogido estudiar Trabajo Social pensando como en esa profesión... eh... que se pone como al servicio de un colectivo en mi experiencia personal y profesional, ya que siempre ha estado la parte social del otro... eh... pensando siempre como en la promoción y en la experiencia personal, ya no tanto profesional de esta última parte. También hay opciones de vida, precisamente, por ese otro, creo que la formación... espiritual también influye ahí. Yo tengo

una opción de fe clara... eh... católica activa, entendiendo que la fe no es solo lo que pienso y lo que reconozco, sino lo que hago (Entrevista 2).

[...] mi papá siempre decía... umm... como el valor de la justicia de no quitarle nada a nadie: yo tengo lo que tengo por mi trabajo. Siempre lo vi como un hombre muy trabajador, incluso... umm, para hablar de la exigencia, él podía estar enfermo incapacitado, pero, sin embargo, se iba a trabajar, eso se aprende viéndolo... sí, muchas veces... eh... yo he llegado como a eso y, entonces, también vuelvo a pensar eso: pues, viene mucho de la casa (Entrevista 2).

Generalmente, estos motivos están referidos a recuerdos de la vida familiar que fundamentan y dan convicción frente a las decisiones tomadas.

Es innegable la espiritualidad, y la opción de fe también me define unos compromisos éticos, unos compromisos en los cuales la construcción de una sociedad mejor sería la puesta en práctica de una fe desde lo que, como sujeto, yo puedo aportar, yo puedo aportar para una mejor sociedad: mi cumplimiento, mi responsabilidad, mi... eh... actuar comprometido y transparente y seguramente eso asociado a muchas más actuaciones van marcando la diferencia; seguramente no es una diferencia notoria en un primer momento, pero la proliferación de esos tipos de comportamientos, yo estoy convencida de que marcan la diferencia (Entrevista 2).

Para finalizar, el análisis permite plantear lo siguiente:

Los *motivos-para* aunque forman parte del contexto motivacional del actor están intencionalmente dirigidos al logro de los objetivos misionales, al bienestar de la familia, etc.; en tanto que los *motivos-porque* están en la esfera de las vivencias construidas socialmente y del mundo de significados que el sujeto a lo largo de su vida ha construido y le dan sentido al tipo de decisiones que toma.

## Estudio de los significados

### *Análisis de la entrevista área de Educación*

La entrevista está enmarcada en una relación de intersubjetividad, que busca determinar desde la experiencia del trabajador social el contexto de significado en que esta experiencia aparece.

En este [...] la experiencia significativa que yo más recuerdo de mi trabajo como docente en la práctica es en nuestra S.d.P<sup>5</sup>., cuando llegué a la universidad como docente, después de haber hecho la especialización acá en promoción de la salud y desarrollo humano, pero, además también, después de haber trabajado ya durante varios años en el área de la salud, [...] recuerdo esa experiencia y es significativa porque me encontré con que los estudiantes venían muy marcados o impregnados de la metodología de Magali Ruiz..., entonces, logramos, con los estudiantes, desmontar un poco el método tradicional y de secuencia genérica, y hacer entender un poco que lo importante que hacíamos en la intervención con grupos de personas con enfermedad mental, pero a la luz de otros modelos utilizábamos... ehmm... eso fue toda una tarea difícil, sobre todo porque hacíamos uso de modelos que no eran propios del Trabajo Social, pero, de ahí yo me pegaba un poco para decir por qué las profesiones tienen que leerse o trabajarse solamente a través de sus propios discursos, por qué no abrimos como la posibilidad, el discurso de las ciencias sociales, el que sea el discurso de las ciencias humanas, práctica. Y fue una lucha dura con los estudiantes para abrirles un poco como la mirada frente a otras realidades, de otras formas de trabajar, de hacer Trabajo Social y fue una lucha también dura aquí en la universidad con otros docentes, porque... primero, yo era nueva y, segundo, venía de un discurso que nada que

---

5 Sigla que corresponde al nombre de la entidad, de la que se ha reservado el nombre completo por razones de privacidad.

ver con lo tradicional ni con Magali Ruiz, entonces fue duro, eehh... pero ya, como a los dos años, valoraban mi trabajo desde terapia breve, desde atención en crisis, y decían, 'ah no, que el trabajo en clínica es diferente', entonces, eso fue muy importante... (Entrevista 3).

A partir de lo anterior y como eje central de la investigación, entonces, cabe preguntarse: «¿cuál es el significado que el entrevistado le da a la acción, es decir, al acto pedagógico de la práctica académica que él lidera como responsable del proceso?».

Para acercarse a la respuesta, primero, se debe tener presente que lo que genera la significatividad no es la experiencia vivida, sino solo aquella que ha sido reflexionada; porque, como lo plantea Schütz, «son significativas la vivencias que se captan reflexivamente» (1993: 78). En este sentido, es necesario encontrar, en las narraciones realizadas en la entrevista, solo aquellas vivencias que, de manera clara y consciente, ella ha destacado o colocado, diferenciándolas de las otras vivencias que a diario trascurren por su conciencia. En este sentido, se requiere configurar primero el acto de atención por medio del cual el entrevistado decide ejercer la atención reflexiva, la cual se logra a través de las modificaciones atencionales y sobre estas es que se configura el significado de las vivencias.

Para ello, se analiza lo que dice sobre la vivencia que reflexiona, que, como la denomina el entrevistado, es para «sentirme bien con lo que hago y tener la libertad de decidir» (Entrevista 2). Este aspecto es importante porque la significatividad depende o tiene que ver con las experiencias previas que el sujeto ha tenido, de manera que le permite adquirir conocimiento, el cual se va constituyendo en la estructura del acervo de conocimiento.

Así, se encuentra que entre las experiencias previas que recuerda más, que fueron transmitidas desde su niñez, en el ambiente familiar, y, luego, durante su formación profesional son: el sentimiento de libertad, concebir que en la educación está la clave para el desarrollo y que el afecto es lo más importante para ejercer una profesión; ella refiere:

¿Por qué me sentía libre? Porque me formaron en una familia en la cual mi opinión siempre fue reconocida... y siempre lo

que nosotros pensábamos era válido, siempre más al diálogo alrededor, por ejemplo, del almuerzo, todos sentados en la mesa, la figura paterna, la figura materna, y ehmm... esa posibilidad de comunicarnos y de expresarnos siempre fue válida siempre, yo vivo la democracia desde... desde el hogar...

[...] digamos que, para mí, es claro hacer lo que me gusta, sentirme bien con lo que hago, y *tener la libertad de decidir* [...]

[...] *para mí es claro hacer lo que me gusta, sentirme bien con lo que hago, y tener la libertad de decidir* [...]

[...] mis padres nos inculcaron que *la riqueza estaba en el desarrollo de las capacidades a través de la educación*, eso fue clarísimo y todo, todo, lo dirigieron hacia allá.

Los estudiantes que llegan acá al ser de estrato socioeconómico bajo ven en la educación una posibilidad de salir, estudiar, hacer parte de lo que tienen que hacer... jum, puede ser eso.

[...] y, por otro lado, es a lo que yo le doy más peso, es que Trabajo Social tiene que *hacerse con amor, y tiene que querer al otro*, y si uno no tiene esa capacidad de entrega y esa capacidad de sentir un poco lo que el otro está sintiendo [...], es mejor que estudie otra cosa (Entrevista 3).

Al entrevistado le interesan los términos: «libertad», «educación», «afecto», se constituye en lo que Schütz denomina la «significatividad temática impuesta socialmente» (Schutz & Luckmann, 2003: 186-193). Es decir, en la vida cotidiana hay aspectos que son definidos como los más importantes y, por ello mismo, marcan los actos de los sujetos; convirtiéndose, en lo más familiar o en los aspectos de la vida de una persona que lo marca como lo apenas natural; es decir, así deben ser las cosas y es ese acto el que se espera de una persona; no otro, porque ha sido inculcado cotidianamente:

[...] mis papas son campesinos, fueron campesinos, ya en la niñez la violencia los trajo a la ciudad, no tuvieron educación, lo mínimo tal vez, quinto de primaria, sin embargo unas personas muy inteligentes, criados en pueblo, yo también me crié en Mariquita, eso es un pueblo del Tolima, emm... pero con una visión muy clara de lo que para ellos es el desarrollo de sus hijos, entonces mi papá y mi mamá desde que yo era pequeña allá en el pueblo [...] entonces siempre como que la educación es el camino, el desarrollo está en la educación, la proyección, y para usted ser alguien en la vida tiene que educarse, eso digamos que a mí me marcó muchísimo [...] es el desempeño del rol como debe ser, como debe ser es que el papá guía, el papá brinda afecto, el papá y la mamá brindan afecto, brindan [...] protección y son guía para generar unos sujetos, unos ciudadanos libres... jumm, auténticos, autónomos, independientes y éticos (Entrevista 3).

Ahora bien, no toda significatividad temática es impuesta socialmente; por el contrario, también puede ser voluntaria, es decir, al darle significado a una situación, esta puede provenir no solo de lo que tradicionalmente se le inculcó como en el análisis anterior, sino que el sujeto puede hacer una «advertencia voluntaria» hacia ciertos aspectos que, para él o ella, son importantes; porque no le son familiares y por eso mismo son claramente diferenciables: «De tal modo, la ruptura con sus expectativas automáticas y el carácter conspicuo de lo no familiar le impone también un nuevo tema» (Schütz, 1993:190).

[...] entonces, logramos, con los estudiantes, desmontar un poco el método tradicional y de secuencia genérica, que habla, desde la formación del grupo, el mantenimiento, la finalización, de los objetivos como grupo, y hacer entender un poco que lo importante que hacíamos en la intervención con grupos de personas con enfermedad mental, pero, a la luz de otros modelos, utilizábamos (Entrevista 3).



Ahora bien, tanto la relevancia motivacional impuesta como la voluntaria constituyen la estructura de significatividad que el actor construye, la cual tiene que ver con su situación biográfica, con las experiencias previas, con el acervo de conocimiento y con el repositorio de conocimiento que el actor ha sedimentado a lo largo de su vida. Para entender esto, es necesario acercarse a comprender e interpretar el contexto motivacional o contexto de significado, entendido como «el contexto dentro del cual se encuentra determinada acción, en virtud de su estatus como proyecto o acto en el tiempo futuro perfecto y en función del cual la acción recibe su orientación, es el *motivo-para*» (Schütz, 1993: 117). De esta manera y siguiendo a Schütz, los motivos se constituyen en el «fundamento significativo de la conducta» (1993: 115), que le da el actor a la acción.

El *motivo-para* por estar constituido como un acto completado en el futuro perfecto, bien sea que aún no se ha llevado a la práctica o bien sea que, efectivamente, se ha llevado a cabo el auténtico *motivo-para*, se constituye en el fin último o en la meta que se quiere alcanzar; dice Schütz, es «la meta final de la acción, tiene siempre el carácter temporal de futuridad. Y se constituye sobre el contexto de experiencia disponible en el momento de la proyección» (1993: 118, 119).

[...] entonces, logramos con los estudiantes desmontar un poco el método tradicional y de secuencia genérica que habla desde la formación del grupo, el mantenimiento, la finalización de los objetivos como grupo, y hacer entender un poco que lo importante que hacíamos en la intervención con grupos de personas con enfermedad mental, pero, a la luz de otros modelos, utilizábamos, ehmm, por ejemplo, la acción en crisis, la terapia breve en parte de las intervenciones porque las personas estaban máximo dos semanas en clínica y asistían máximo dos sesiones, tres sesiones en grupo, no más, sin embargo, era importante, así fuera una sesión, lo que uno logre impactar a una persona en una sola actividad, una sola sesión era importante como parte del tratamiento de esa persona (Entrevista 3).

En este sentido, se observa claramente que el *motivo-para* está fundamentado en la meta final de hacer una labor que sirviera a los pacientes que formaban parte de la acción del entrevistado; pero ese *motivo-para* está sustentado en sus experiencias de que el modelo tradicional no siempre es el adecuado para lograr las metas de tratamiento con pacientes con enfermedad mental.

De esta forma, se llega a entender que el *motivo-para* se constituye a partir del repositorio de experiencias del presente inmediatamente anterior: «la he trabajado siempre y, creo también que, como profesional, tengo una responsabilidad con otros profesionales, y eso se basa en el respeto y en la construcción como equipo, incluso ahora todavía lo hago de esa manera» (Entrevista 3). Es decir que ese repositorio es lo que le permite la seguridad de obtener éxito, es ese «puedo hacerlo de nuevo (Schutz, 1993); que le da seguridad y confianza.

Entre tanto, los *motivos-porque* se constituyen en la forma como el actor da sustento a sus actos; si bien se basan en sus experiencias pasadas, este se presenta siempre, en términos de explicación, que bien puede ser pensada o fantaseada, como lo expresa Schütz, «el contexto de significado del verdadero *motivo-porque* es siempre, por lo tanto, una explicación posterior al hecho» (1993:122).

[...] porque me siento comprometida con mi profesión, porque amo profundamente el Trabajo Social».

[...] bueno, qué por qué di la lucha. Pues porque sí, ya me acuerdo: primero, pues, porque soy una persona libre, entonces, pues, en ese marco, *sentía que podía expresarlo*, yo sí sentía porque, adicionalmente, pues tampoco tenía como la necesidad de ajustarme a unos cánones o a unos estándares *porque necesito estar en una universidad, no, digamos que también con tranquilidad podía decir, o pensaba*, que por hacer una práctica me sacan un problema, yo no, digamos que laboralmente, *siempre he tenido* posibilidades laborales, digamos, que no he tenido ese temor de que, ¡ay, me voy a quedar sin trabajo! (Entrevista 3).

Ahora bien, las acciones realizadas por el sujeto llevan un significado subjetivo que consiste en una autointerpretación de la vivencia. El entrevistado, afirma:

[...] entonces, lo hacía porque quería que las estudiantes vivieran, aprendieran que hay otras formas posibles, que la teoría tampoco puede ser camisa de fuerza y que la realidad es dinámica y que las necesidades de las poblaciones son cambiantes, así que tenemos que ser abiertas a diferentes maneras de hacer intervención... uhmm (Entrevista 3).

En síntesis, lo que aparece como significativo para el actor es aquello que ha transcurrido como vivencial en su conciencia, es decir, le es, así lo explica Schütz: «decíamos que el significado de una acción —es decir, su relación con el proyecto— lo da por sentado el actor y es por completo independiente del auténtico *motivo-porque*» (1993: 123). De esta manera, lo que aparece al actor como el significativo subjetivo, se ubica no solo en el contexto de la acción, sino «en la atención enfocada sobre el proyecto precedente. Este proyecto anticipa la acción en el tiempo futuro perfecto y la convierte en la clase particular de acción que es. El origen del proyecto que, considerado simplemente como un producto, es el ‘significado de su acción’» (Schütz, 1993:122).

Es que cuando a ti te quieren y cuando tú creces con afecto, *todo lo que tú puedes dar es afecto* y el afecto impregna todas las relaciones, con tus compañeros de trabajo, con tus estudiantes; yo, a veces, pienso que la gente es tan novedosa porque recibieron eso mismo en su..., uno no puede dar algo que no tiene, entonces, yo sí pienso que es desde el afecto y, a los estudiantes también hay que quererlos, yo quiero a mis estudiantes, hasta los lochudos y con ellos me esfuerzo más y me he dado cuenta de que por ahí es, *entonces, la gente actúa de una manera difícil jumm, porque quieren es que los reconozcan porque quieren que se les atienda, y he tenido estudiantes que son así y más tiempo les dedico, les escribo y cambian un poco, pero si es, desde el afecto, para mí el afecto es clave. ¿Listo?* (Entrevista 3)

## Estudio de las Actividades de Conciencia

### *Análisis entrevista área penitenciaria y carcelaria*

Se pretende analizar la forma en que el trabajador social de una cárcel de Bogotá construye el *alter ego*, a partir de una serie de vivencias, que surgen al narrar el suceso de una violación por un habitante de calle. La referencia para el análisis es la tesis general de la existencia del *alter ego* propuesta por A. Schütz (2003), que consiste “en la experiencia del flujo de conciencia del Otro en la simultaneidad vivida” (170). Los otros referentes se tomarán en la medida en que el análisis lo permita. La entrevista comienza con la descripción de la violación:

Cuando cometió el delito estaba caminando por el separador de la avenida calle 19 frente a la plaza de Paloquemao, allí había una niña vendiendo dulces, la cogió con un vidrio por la cintura, se la llevó al cambuche y pues ahí la narración es bastante cruda y cruel, ¿quieren que se las narre? Bueno, la niña obviamente muy aterrorizada, él la mete al cambuche, todo el mundo ve, se da cuenta de las cosas, pero nadie hace nada, le rasga la ropa, él se quita la ropa y empieza a abusarla sexualmente, ella narra que él le mete la mano con el puño cerrado por su vagina y que a ella le produjo un dolor terrible, ella gritaba pero nadie hacía nada, y pues obviamente estaban dentro de un cambuche. Ella logra, después de forcejear con él, empujarlo y cae, y sale corriendo casi desnuda, pero él vuelve por el cabello a tomarla y vuelve y la entra y la sigue abusando. Bueno, después de muchas más cosas, ella sale otra vez corriendo y ahí pasa una camioneta de la policía y ella fue rescatada y le dieron auxilio y de una vez capturaron a la persona y ese es el caso del interno. Entonces eso fue realmente impactante porque las narraciones son muy crudas, lo condenaron a 20 años de prisión pero en ese entonces digamos que no estaba la ley de infancia y adolescencia vigente o no ha sido sancionada, entonces fue condenado con la legislación pasada, por eso la condena fue muy corta o, bueno, corta para lo que hoy se da para un menor de 14 años (Entrevista 4).

El relato presenta dos niveles de análisis: el primero vivencial, que corresponde a la descripción de cómo ocurrió la violación, el otro reflexivo, en que el acto

es señalado en referencia a una ley, a un delito, a una sanción. Entre los dos, subsiste una tensión que revela la disyunción entre vida y pensamiento, entre lo meramente experiencial y un acto cognitivo, entre la intimidad y la anonimidad, entre el tiempo interno de la conciencia y el tiempo externo social, tensión que constituye al mundo de la vida cotidiana, en que la conciencia es capaz de moverse en ambas direcciones.

Así, el objeto de lo narrado, es el suceso de la violación, desde el instante en que el sujeto, “estaba caminando por el separador de la avenida calle 19 frente a la plaza de Paloquemao, allí había una niña vendiendo dulces, la cogió por la cintura, se la llevó al cambuche” (Entrevista 4). Pero lo así narrado, no es una reproducción de un suceso particular o de un calco sobre lo sucedido. Al narrar está participando del pensamiento y las acciones del Otro, por la interrelación, de protenciones, retenciones (Schütz, 2003), es decir fenómenos que tienen cabida en el flujo interior de la conciencia, manifestándose en una temporalidad, en que el recuerdo (pasado), como el futuro, son traídos hacia el presente y experimentados por vivencias.

Este conjunto de vivencias, en tanto pertenecen a la corriente de conciencia, son inmanentes, es decir emergen al captar el Otro en sus actos, vivencias desde las más insignificantes hasta las más dramáticas. De manera que en el horizonte vivencial del trabajador social, el sujeto, está en un continuum. Este pensamiento del Otro trascurriendo en el flujo de la conciencia es lo que hace el *alter ego*.

Lo que quiere decir es que *cuando* “le rasga la ropa, él se quita la ropa y empieza a abusarla sexualmente, (...) él le mete la mano con el puño cerrado por su vagina y que a ella le produjo un dolor terrible, ella gritaba pero pues nadie hacia nada, y pues obviamente estaban dentro de un cambuche” (Entrevista 4), se está refiriendo a él a través de una serie de vivencias con la ropa rasgada, el puño cerrado, el dolor, los gritos, el cambuche. Pero estas vivencias indican que hay una coparticipación de un “nosotros” para emplear el término utilizado por Schütz (1993) que indica la existencia de una comunidad vivencial, mientras dura el flujo de la corriente de la conciencia. Este “nosotros” está articulado al *alter ego*, es enteramente experiencial, por consiguiente, no es objeto de una predicación, o de un juicio que lo afirme; es pura captación subjetiva y precede toda objetivación en el mundo. Podría considerarse que hay una originalidad en esa constitución de

un “nosotros” ya que el captar al Otro, antes que el yo, caracteriza el mundo de la vida, “como esa realidad en que el “tú” se da por sentada antes que la realidad del “yo”, en el sentido del propio yo y de sus vivencias privadas” (Schütz, 1993: 125).

Esta realidad del *alter ego* y del nosotros es dada porque fluye en la conciencia en el acto de captar los pensamientos y acciones del Otro. No puede considerarse una ficción de la mente, o por el hecho de haberlo visto en persona, o que sepa que es una persona detenida en una cárcel por haber cometido un delito. Es más real que el trabajador social porque está continuamente a su alcance y lo vivencia directamente. En esa medida, la creencia en su propio yo es secundario respecto al *alter ego*, ya que requiere suspender el flujo de conciencia del Otro, para hallarse consigo mismo, mientras que el *alter ego* no necesita hacer una vuelta sobre el yo, simplemente lo pone entre paréntesis para dejar que el mundo vivencial se abra a su experiencia.

En el *alter ego*, el suceso “nosotros” es la consecuencia más inmediata. Conforman una relación común de tiempo y espacio. El primero como sucesión de estados en que la experiencia del Otro fluye simultáneamente con la del trabajador social, el segundo del espacio, cuando es el cuerpo y sus síntomas lo que está refiriendo: “forcejear con él, logra empujarlo y cae y sale corriendo casi desnuda, pero él vuelve por el cabello a tomarla y vuelve y la entra y la sigue abusando” (Entrevista 4).

Esta serie del cuerpo y el tiempo que hace un “nosotros”, presenta las posturas del cuerpo, en una duración e intensidad distintas, que indican que el Otro está pasando con su violación. Así “forcejear con él” sucede al “empujarlo y cae, luego “sale corriendo” y así un suceder de ejercicios del cuerpo, uno tras otro, indiferenciados, continúan y conforman la idea de violación que hace el *alter ego*.

Así cuerpo y mente están en correspondencia con el *alter ego* que hace de “nosotros”, una relación social única, hasta que el trabajador social decide interrumpir su relato y pasa a un acto reflexivo de atención: “lo condenaron a 20 años de prisión pero en ese entonces digamos que no estaba la ley de infancia y adolescente vigente o no había sido sancionada, entonces fue condenado con la legislación pasada, por eso la condena fue muy corta o, bueno, corta para lo que hoy se da para un menor de 14 años” (Entrevista 4). Implica este corte, que en el pensar en el Otro deja de existir *alter ego*, ya que revierte toda su atención sobre sí

mismo, suspendiendo el flujo de la corriente de la conciencia. En consecuencia, los sucesos aparecen en una dimensión temporal y espacial distintas, como hechos objetivos: “20 años de prisión, 14 años, legislación pasada”, “entonces fue condenado” (Entrevista 4). El Otro se convierte en un anónimo, distante, un contemporáneo que ha actuado de una manera anormal.

El mundo social no es algo uniforme, está constituido de estratos en que el Otro es experimentado de una forma distinta a como sucedía en la duración interna de la conciencia. Estas dos esferas o regiones, dice Schütz (1993), son a la vez una manera de percibir y comprender las vivencias de los Otros.

Esta forma estratificada, que funciona paralela al flujo del *alter ego* en la corriente de conciencia, se expresa en dos apartes del relato. El primero es enteramente vívido: “duré como unas tres noches soñando continuamente con ese proceso, imaginándome y que él me estaba violando a mí, yo lo soñé y tuve temor, me despertaba a la madrugada con angustia y fue muy difícil, muy difícil” (Entrevista 4).

El que se presenta a continuación, el yo del trabajador social, aprehende al Otro con unos esquemas tipificadores, que son en esencia formas distintas de tratar al Otro: “interno de una cárcel”, “inimputable”, “delito sexual” (Entrevista 4), que lo hace parte de una institución, o de una legislación, etc.:

Siempre traté de limitarme a lo que debía hacer con él, a que mejorara sus condiciones de calidad de vida, sin generar más allá un espacio de acercamiento, ya ahí no pude. De hecho, después, cuando nos damos cuenta de que es inimputable entonces lo que debemos hacer, como les decía, esos internos no pueden estar con ese dictamen en el establecimiento, la ley entonces nos dice que el Ministerio de Salud debe ubicarles un sitio especializado para que ellos estén en ese espacio, entonces lo que nosotros hacemos es enviar una solicitud al Ministerio de Salud para que le den un cupo en una ES del Estado, especializada en salud mental y una vez sucede eso avisamos a asuntos penitenciarios para que llegue la resolución de traslado y podamos trasladar a ese interno allí. Como la unidad de salud mental en este momento se está remodelando en la estructura

física de la cárcel yo tuve la oportunidad de visitar varias unidades de salud mental del Estado, una de esas era Soracá (Entrevista 4).

Pero en ambos apartados, son vivencias lo que está sucediendo, pero de distinto orden. Mientras en el primero, el trabajador social experimentó el *alter ego* como un “nosotros”, las vivencias tuvieron su duración exclusivamente en la corriente interna de la duración, pero cuando hace un corte, y suspende el flujo de la conciencia, el punto de desplazamiento es producido por una o varias vivencias, extraídas del flujo de la conciencia, para ser examinadas, y con las cuales ya le puede adjudicar un significado, como puede verse en la última parte de la entrevista en que el Otro es categorizado de delincuente:

Pues como yo estoy asignada por el instituto a la unidad de salud mental, entonces todos los internos que van a signados a la unidad, lo primero que se hace es que llega el interno, lo reseñan, se le hace la ficha dactilar, se le hace la tarjeta dactilar, se le toman las huellas, se le diligencian los datos personales y el delito por el cual ingresó, Luego se pasa a la ficha social, en la cual participaremos trabajadores sociales, psicólogos, terapeutas y se le recoge la información básica al interno (Entrevista 4).

O para decirlo en términos de Schütz (1993), el contexto de significación, que tienen las explicaciones del trabajador social, se adjudica sobre las vivencias trascurridas: “el continuum, que es mi corriente total de vivencias, permanece en principio abierto en su abundancia, en todos los momentos a mi autoexplicación” (135).

Lo que no obsta para señalar, que el análisis de la conformación del *alter ego* no termina solamente en el acto de captarlo en el flujo de la conciencia; todo el actuar del trabajador social, la intervención que realiza, las medidas que toma para atender al sujeto en su “calidad de vida”, como señala en repetidas ocasiones. En consecuencia, los significados que elabora al lado de explicaciones científicas y demás acciones, que constituyen el andamiaje en que está construida la realidad penitenciaria, “se basa en la posibilidad de experimentar un *alter ego* en vívida presencia” (Schütz, 2003: 171).



### *Análisis entrevista área salud mental*

El análisis parte de hacer referencia a como se entiende el *alter ego*. En tal sentido, Marta Rizo expresa que:

[...] le es dado al sujeto como una demostración práctica de un ser idéntico con quien comparte un mundo intersubjetivo conocido como «mundo del yo», en el cual conviven tanto sus antecesores, contemporáneos y predecesores. Esto significa que el «Otro» es como «yo», capaz de actuar y de pensar; que su capacidad de pensamiento es igual a la mía en su totalidad; que análogamente a mi vida, la de él muestra la misma forma estructural-temporal con todas las experiencias que ello conlleva. Significa, conjuntamente, que el «otro», como «yo» puede proyectarse sobre sus actos y pensamientos, dirigidos hacia sus objetos, o bien volverse hacia su sí-mismo de modo pretérito, pero puede contemplar mi flujo de conciencia en un presente vívido; que, por lo tanto, tiene la legítima experiencia de envejecer conmigo y viceversa (Rizo, 2007: s. p.).

Para el caso que se analiza, se toma el diálogo intersubjetivo sostenido con un trabajador social, que labora en una institución de salud mental, quien expresa la motivación que tuvo hacia el área en mención «más allá del estigma que hay sobre la persona enferma mental [...], me llamaba mucho la atención qué pasa por su mente» (Entrevista 5).

En el transcurso del diálogo, entrevistador-entrevistado logran, a través de la narración, conectarse en el flujo de conciencia y, de esta manera, vivenciar el momento de la intervención. El diálogo intersubjetivo desencadena un flujo de pensamientos que posibilitan ingresar al flujo de conciencia de ese Otro. Al recordar, el caso de Alfredo<sup>6</sup>, se produce en el trabajador social un cambio en el tono de su voz, se percibe cierta sensación de angustia y de ansiedad: mueve sus manos, situación que es transmitida y vivenciada por el entrevistador: “se advierte

---

6 Nombre ficticio empleado por el entrevistador.

en la narración cierto nivel de angustia, aspecto que se nota en el movimiento de sus manos, sosteniendo el carné y levantando su mirada al techo” (registro de la observación fenomenológica).

En este apartado se demuestra cómo el trabajador social inicia la intervención mucho antes de tener al sujeto en una situación cara a cara, en tanto lo imagina como un Otro: «imaginar a ese muchacho, la edad, lo que acontecía, a veces, trata de hacerse el imaginario de una persona: quién es, cómo será,...» (Entrevista 5). Sin embargo la imagen que se hace inicialmente del Otro no coincide con la realidad, lo cual no es óbice para que esas diferencias de percepción no permitan la construcción del *alter ego*, como a continuación se expresa:

No, claro que no, no coincidió, pues cuando yo estuve estudiando, todo el tiempo trabajé en el medio de la fotografía y conocí muchos diseñadores gráficos, me dijeron diseño gráfico. Yo me imaginaba un tipo de cabello largo, con aretes, tatuado, *rockero*... qué sé yo, cuando veo que es un muchachito que no tiene esa pinta, que no hace parte de esa tribu urbana que yo pensaba, que era sino un joven que, uno en la calle, se lo puede encontrar y no se imagina que es diseñador gráfico. Sí, porque uno tiene una imagen como sesgada, eso es un sesgo porque va a hablar de metalero y uno se imagina la persona vestida completamente de negro... ese imaginario que existe alrededor de las tribus urbanas, entonces, yo me lo imaginaba tatuado, que le gustaba el *rock*, que trasnochaba porque todos los diseñadores, pues, trasnochaban, que consumía drogas, porque muchos de ellos consumen drogas; y, cuando no era un muchacho de su casa muy inteligente, la mamá me lo describe completamente diferente, y si... pues, es un muchachito, ni una perforación, tengo más perforaciones yo, nunca me habló, o no creo que, pues, le guste el *rock* porque no pude intuir qué música le gustaba; de hecho, eso se me pasó: qué música le gustaba, pero era muy diferente, absolutamente diferente, por eso, uno tiene que conocerlo porque uno se sesga, y si uno se sesga completamente con esto, uno va a pensar, uno tiene que entrar en contacto con el ser humano (Entrevista 5).

El siguiente fragmento de la entrevista permite identificar las vivencias del trabajador social que describen la existencia de una «apresentación empática, mediante la cual yo reconecto el comportamiento del Otro» (Pintos y González 1998: 606).

[...] paciente con esquizofrenia paranoide,... con una muy buena red de apoyo,... que le corren, creo, que se pasan, porque le pueden alcahuetear todos los caprichos, pero lo que me tocó de esto fue por el paciente y por la familia, como una familia tiene unas expectativas,... de desempeño profesional, tiene unos sueños que se ven truncados por la enfermedad. El muchacho... estaba estudiando diseño gráfico y en los últimos semestres empezó sus crisis. De ahí para acá empezó todo el deterioro tanto de él como de su familia, entonces yo decía: cómo se truncan esos sueños, cómo una familia que tiene que hacer una especie de duelo anticipado, de ese ser humano, que tenía antes de una crisis, y el ser humano que es ahora, después de la crisis, un ser humano, que se siente perseguido, debe ser terrible sentirse perseguido, un ser humano que hace mil planes, que no concreta ninguno, pero que, aparte de eso, tiene una inteligencia enorme, ¿sí? Me tocó, por el lado de la familia y por el lado de él, mucho, mucho más por la familia (Entrevista 5).

La vivencia descrita puede analizarse, desde la obra de Schütz, como un atraer de manera constante el futuro hacia el presente y comprender así, desde lo narrado por el trabajador social, su experiencia en la constitución del *alter ego* que el trabajador social coefectúa con el Otro, para este caso, de paciente, de enfermo.

El trabajador social es consciente de que el que está enfrente es un ser enfermo, por eso cuando tipifica a ese Otro de la intervención, por eso Alfredo lo construye como un paciente:

[...] no tan objeto de estudio, sino otra persona que, como yo, tiene dificultades y que tiene alegrías, tiene tristezas y que, en ese momento, en el momento que yo tenga contacto

con él, ese ser humano, que está pasando por esa situación de enfermedad, le genera angustia y cierto deterioro a nivel social,... entonces, yo me ponía en su lugar: cómo lo afecta eso, a nivel de persona, y su imagen profesional... eso me llegó, me tocó demasiado, de hecho, cuando la paciente salió, yo me puse a llorar porque puedo estar en esa situación, ¿sí? (Entrevista 5).

Al dirigir el diálogo, para conocer qué tipo de asociaciones hace el trabajador social con el Otro de la intervención, la respuesta inmediata que tiene en su mente es: «Alfredo» (Entrevista 5). Es la simultaneidad de dos conciencias la que lleva a al *alter ego*, en el sentido en que yo lo capto y tú me captas; como Rodríguez expresa:

Acceder a la subjetividad del trabajador social, desde la posición de entrevistado en un plano intersubjetivo, [lleva] a la simultaneidad de dos conciencias en un presente vívido, simultaneidad que posibilitó captar el carácter vivencial que representaban los relatos en el tiempo que se iban produciendo (Rodríguez, 2011: 149).

Al respecto, interesa mencionar que, para el trabajador social, ese Otro es, como él, una persona —independientemente de su enfermedad—, lo capta como un ser humano, por eso, le asigna el nombre de una persona y no de un animal, por ejemplo: «... al que tengo al frente, puede ser mi paciente, pero es un ser humano, como yo, que tiene dificultades, como yo, que tiene alegrías y que, como yo, puede resultar en algún momento una carga para la familia y la sociedad» (Entrevista 5).

Ahora bien, la percepción, frente al sujeto que está narrando, permite que el entrevistador describa cómo se produce la construcción del *alter ego*, a partir del diálogo intersubjetivo, y, para ello, tiene en cuenta que es una característica del mundo social.

En tal sentido, el trabajador social, al recordar su vivencia con el Otro, logra conectar su experiencia pasada mediante recuerdos de su familia, en los que la enfermedad mental hace su aparición:

Entonces, yo me ponía en su lugar, cómo lo afecta eso a nivel de persona y su imagen profesional, eso me llegó, me tocó demasiado, de hecho, cuando la paciente salió, yo me puse a llorar... hay pacientes que se desconectan de la realidad y no pueden llegar a ese punto, pero esta paciente sabía qué le estaba pasando, tenía los términos para explicar qué le estaba pasando, entonces, en esa misma medida, podía dimensionar eso, cómo esa afectación, a nivel profesional, que podría tener (Entrevista 5).

Apoyados en el análisis que Rizo hace de la obra de Alfred Schütz, al hacer referencia al Otro, el trabajador social lo capta en su flujo de pensamiento y es capaz de vivenciarlo como un aquí y un ahora. Pero en ese recordar, el Otro es experimentado como un ser humano de modo analógico y, sobre la base de esta afinidad semántica, se funda la «presentación empática» (Pintos y González, 1998: 696), a partir de la cual, es posible que el trabajador social reconecte el comportamiento del Otro como una experiencia. En este sentido, el trabajador social recibe el pensamiento del Otro en su presencia vívida y participa en el presente inmediato del Otro:

Yo tengo un familiar que, al día de hoy, tiene proyectos, tiene sueños, y el día de mañana, empieza su crisis, empieza a despertar la enfermedad mental, es un ser completamente diferente, entonces, como que tengo que reconceptualizar ese imaginario que tengo de esa persona que está a mi lado [...] (Entrevista 5).

Aspectos que, en definitiva, permiten captar la tesis fundamental de la existencia del *alter ego*, la cual es definida por Schütz como «el flujo de conciencia cuyas actividades puedo captar en su presente por medio de mis propias actividades simultáneas» (2008: 170).

En el proceso de construcción del *alter ego* es importante tener en cuenta la observación del cuerpo, ya que este es un campo de vivencias con sus gestos, movimientos, acciones, que manifiestan que lo que está viviendo en su conciencia es al Otro.

Se observa que el trabajador social cruza sus brazos, con la mano derecha en forma anterior a la izquierda, con su mano en forma de puño. La mano izquierda se mantiene abierta. Por espacio de minuto y medio, al referirse a Alfredo, hace una cara de serenidad mientras continúa hablando de él, relaja su rostro e inclina levemente la cara hacia el suelo (registro de la observación fenomenológica).

Por otro lado, la referencia al cuerpo la hace el trabajador social cuando toma al otro como su objeto vivencial conformando un “nosotros”, en el cual el *alter ego* se consolida. Así el trabajador social describe el cuerpo del otro en su conciencia:

[...] los síntomas eran terribles, él presentaba acatisia, que es la imposibilidad de quedarse quieto. Recuerdo una vez que yo salía, es que él era un caso muy difícil porque él salía hoy de la hospitalización y mañana estaba otra vez acá, entonces, yo, una vez, ya salía para mi casa y él entraba que no se podía mover [...]. Carlos, ayúdeme, pues, no se podía quedar quieto y la mamá venía atrás con las chanclas en las manos, como diciendo: ¡ay otra vez, Dios mío! La cara de desesperanza de esa señora era terrible, pero lo que más me llamaba la atención de él era esa acatisia y, sumado a eso, transpiraba, su cara era brillante, sudaba, entonces, eso debe ser terrible, no poderse quedar quieto (Entrevista 5).

Pero esa conformación del *alter ego* solo es posible lograrla a través de una relación social directa denominada situación cara a cara, que implica compartir una comunidad de tiempo y espacio. Al ubicar el trabajador social al paciente en esa situación cara a cara, se ve reflejado como él, en el sentido que lo percibe como un enfermo mental. Así:

Mi trato es humanizado... y sé que mi forma de tratar al otro, que es ese paciente, es como si fuera un familiar mío. ¿A qué voy? En mi familia también hay ciertos casos de demencia, entonces, puede eso afectarme, podría afectarme como ser humano, ¿cierto? ... Pero, entonces, piense qué puede pasar con su familia, inclusive puede ser uno en cualquier momento,

a uno se le puede correr la teja y hasta ahí llegó el trabajador social (Entrevista 5).

En esa captación del Otro como *alter ego*, el trabajador social lo puede también percibir a través de los referentes familiares en los que entrevistado y entrevistador se encuentran ya que es por el cuerpo, el movimiento de sus manos, el tono de voz, en que se revela esa captación:

[...] como se truncan esos sueños, como una familia tiene que hacer una especie de duelo anticipado de ese ser humano que tenía antes de una crisis, y el ser humano que, es ahora después de la crisis, un ser humano que se siente perseguido. Debe ser terrible sentirse perseguido, un ser humano que hace mil planes que no concreta ninguno, pero que aparte de eso tiene una inteligencia enorme, ¿sí? (Entrevista 5).

En esta construcción del Otro como *alter ego* se presenta además una condición previa, en la medida en que hay una captación de lo que Schütz llama la orientación Tú, que está referida a la asimilación del otro, en tanto que es un semejante, conformando de esta manera un nosotros, en el sentido en que ambos, tanto trabajador social como el Otro, están viviendo el mismo suceso, tal como lo demuestra el texto de la siguiente narración:

[...] su mamá y su papá, más en su mamá, porque siempre el paciente cuando está en un episodio psicótico, hay una desconexión con la realidad, pienso en su mamá porque es una señora muy juiciosa que se ha esmerado en que él tenga sus controles,... que ha corrido mucho, inclusive esa enfermedad ha generado cierta discordia entre figura materna y figura paterna, entonces, pienso en esa mamá, en esa discordia que puede generar en ese subsistema, entonces, eso es lo que se me viene a la cabeza (Entrevista 5) .

Este nosotros caracteriza toda posición mundana y es la base para que se construyan posteriormente relaciones de intimidad y anonimidad, en el que los

sujetos se desplazan en diferentes relaciones de cercanía y lejanía, tal como Schütz (1993) lo refiere, pero solo dentro de la intimidad de la *relación-nosotros*, el otro puede ser vivenciado en su plenitud, como otro yo.

En síntesis, es posible identificar que, entre el trabajador social y el otro, existe una simultaneidad de dos conciencias que participan de ese presente inmediato, lo que lleva al planteamiento de un flujo de pensamiento que, al captarse en su presente, llega por esta vía a una captación del *alter ego*, que es en esencia lo que se ha venido analizando.

## Estudio de la construcción del *alter ego*

### *Análisis entrevista área adulto mayor*

El análisis de la construcción del *alter ego* se puede plantear como un proceso<sup>7</sup>, que no tiene validez, sino por las proposiciones fenomenológicas que le dan sentido, esto es si el *alter ego* es un flujo vivencial, una experiencia subjetiva de sentido, o si es efecto de los cuerpos que se encuentran y se mezclan. La cuestión por lo tanto, se reduce a dilucidar cómo se producen esos efectos de conciencia. En cierta medida, el postulado subjetivo plantea que el *alter ego*, lejos de ser una entidad precisa o algo corpóreo, es una experiencia producida por la interacción de los cuerpos que actúan y padecen, y que la forma en que estos se mezclan producen unos efectos como el *alter ego*. Con lo que se pueden distinguir dos tiempos en que se suceden esos movimientos y efectos. En el primero es el tiempo externo, divisible, claramente diferenciando, pasado, presente, futuro; el segundo se concibe como flujo de tiempo, o sea una sucesión de estados que van sucediendo, sin que haya entre ellos una diferenciación material.

En esta temporalidad, la conciencia se halla inmersa en ese flujo interno, de manera que no le importa qué dice o cuál es el significado de lo que vive, ya que no son operaciones eminentemente reflexivas, sino aquello que pasa, la vivencia, que es experimentada en ese solo presente vívido. El *alter ego* es por tanto ese flujo

---

<sup>7</sup> Es importante el video, en tanto permite captar directamente la vivencia, por ello la cámara debe ir situada directamente al cuerpo de la o el trabajador social, no del Otro, además de resguardarle la identidad. Para ello es preciso tomar el capítulo tres de la obra de Schütz: *La construcción significativa del mundo social*.



de conciencia, que es captado por otra conciencia en simultaneidad, y luego está concebida como intersubjetividad.

En efecto y considerando el análisis de cómo constituye el trabajador social el *alter ego*, mediante unas narrativas que rememoran la puesta de la intervención, se tiene en esta entrevista un punto de análisis y es cuando el trabajador social describe que ha citado a una persona para una sesión de la intervención. He aquí lo que plantea: “por eso digo que cada persona llega con una situación diferente, entonces se crean expectativas, ¿cómo llegará?, ¿qué pasará?, ¿su familia dónde está?” (Entrevista 6).

Hay en esta declaración una primera captación del sujeto, en la medida en que lo coloca como objeto para sí, y ese colocarlo ante sí es ponerlo dentro de un proyecto, con toda una carga de imágenes, ideas, fantasías, la suficiente motivación para constituirlo como un Otro para sí. En estas vivencias, este Otro es experimentado antes de tenerlo cara a cara y, por tanto, son eminentemente presentes, pero que todavía no tienen la suficiente capacidad para captarlo como un *alter ego*, ya que este solo es posible si se capta el flujo de conciencia de ese Otro.

Esta declaración del trabajador social es, por lo tanto, una experiencia de que el Otro es ese sujeto en particular, algo que es en esencia real y no fantasmal o ficticio. En esta realidad no es deducible ni preciso hacer actos reflexivos de atención para determinar su existencia.

En otro aparte de la entrevista, el trabajador social describe el encuentro con la persona con la que realiza la intervención. Al respecto, en la relación cara a cara expresa:

Lo primero, el saludo y que lo mire a la cara porque cuando la persona no mira de frente yo no confío en esas personas y como que uno se siente que no. Como que las cosas no son así, entonces yo empiezo a mirar los movimientos, si está tranquilo, si lo que está hablando es lo mismo que manifiesta con sus movimientos; yo pienso que con la mirada, y que lo mire a uno a los ojos (Entrevista 6).

Desde luego, al estar frente al Otro, cambia notablemente la cosas, el sujeto es captado de forma directa y esto implica que comienza a ser experimentado

en la conciencia del trabajador social, de dos maneras: como cuerpo, algo que en esencia es psicofísico y dentro del flujo temporal. O sea, tiempo y cuerpo, temporalidad y espacialidad, confluyen en esa captación. Hay también otros elementos que siguen en ese sentido espacio-temporal. Se puede señalar que ese Otro es vivido como alguien que no difiere para nada de otro ser humano y esta es una captación inmediata y por tanto pre-reflexiva, que no requiere un ejercicio de atención, que le diga que quien está ahí es una persona. Este reconocimiento está dado por el hecho de haber nacido en un mundo social, en que se encuentra con otros y da por sentada la existencia de estos sin cuestionarla, como de los objetos naturales que coexisten.

Ahora bien, cuando el trabajador social dice “yo empiezo a mirar los movimientos, si está tranquilo, si lo que está hablando es lo mismo que manifiesta con sus movimientos” (Entrevista 6) supone tener ese presupuesto fundamental, de que quien está ahí enfrente es alguien semejante a él, reconocimiento que le permite dar un significado a los movimientos del cuerpo para tipificarlo de persona tranquila, coherente, etc., pero no hay que olvidar que todo sentido dado, como el que manifiesta el trabajador social, está primeramente vivido dentro del tiempo interno de la conciencia, conjuntamente con el cuerpo.

Al orientar el diálogo en torno a conocer cómo han sido esas interacciones desarrolladas entre el trabajador social y el otro, se relata lo siguiente:

[...] se vuelve como familiar ya que uno siente que son un pedacito más de la vida de uno, hay personas que uno dice: que chévere ese cambio gracias a la Fundación, y gracias al apoyo que nosotros hemos dado. ¡Huy! Para mí ha sido una gran experiencia y se proyecta uno cómo voy a ser cuando esté en esa edad también, entonces ellos, bueno, lo han manifestado, ellos me ven a mí como una mamá más, con sus pollitos, de pronto por el tiempo que yo llevo acá (...) alguien que me dejó sorprendida, llevaba muy poco tiempo, lleva acá como quince días me dijo: usted tiene un carisma, uno como que le va contando y como que uno se siente seguro hablando con usted [...] y se ha creado como eso que somos como una familia no solamente conmigo sino con todo el equipo. Ellos dicen que este es su segundo hogar (Entrevista 6).

Es importante señalar que la captación del Otro no solo implica lo que se dijo sobre el supuesto en que se funda la existencia de un semejante, sino también porque ese Otro se vuelve objeto de una conciencia, es decir hay un continuo acceder a la conciencia del Otro por parte del trabajador social, mediante sus propios actos de conciencia, por ejemplo en la afirmación que la ve “como una mamá... tiene un carisma... uno como que le va contando” (Entrevista 7), son expresiones que indican que hay accesibilidad al Otro, cuando intuye que lo capta con las designaciones que se acaban de nombrar. Ahora bien, ¿cómo esta condición conduce a designar a ese Otro como un *alter ego*?, ¿desde qué momento, en qué aspectos hay que señalar que hay *alter ego*?

Pero si nos remitimos a otro segmento del texto, este revelará siempre la captación del Otro por el trabajador social, de manera que siempre la conciencia será intencional, ya que no puede existir sujeto sin objeto. Ahora bien, para que haya un *alter ego* es preciso que esa condición la produzca y más como un efecto que como una cosa que se pueda asignar a una relación entre dos sujetos.

Quando llegan la primera vez que uno los ve, a veces deprimidos, callados, ya aquí el hecho de contar con otras personas de la misma y hablar, como que cambia la visión de lo que son, de que me van a dejar en una institución (Entrevista 6).

Porque cuando el trabajador social designa al Otro como deprimido, callado, es porque hay una captación directa de este, y captación en el sentido de experimentarlo como esa persona en particular que le asigna unos calificativos, pero esta experiencia indica que es hacia el cuerpo del Otro que expresa lo que le está pasando, o sea es una captación del cuerpo que presenta lo que pasa en la conciencia del Otro, que el trabajador social interpreta en términos de depresión o de estar callado; pero para que esto se produzca es preciso que el Otro perciba el cuerpo del trabajador social, como ese en particular e intérprete a la vez, lo que está pasando en su conciencia, o sea hay un compartir común de un espacio “el cuerpo” y un tiempo “de la conciencia”. Esta mutua vivencia del Otro en esa doble dimensionalidad conduce a una relación cara a cara. Prueba de ello es la manera en que ese Otro lo vive como algo que ha cambiado, resultado de esa interacción mutua.

Durante la entrevista, el trabajador social logra esa experiencia del Otro, desde dos perspectivas que se pueden situar en lo que la fenomenología llama la situación cara a cara: una temporal y otra espacial, aspectos que en la experiencia relatada por el trabajador social se especifican esas dos dimensiones:

Es que cuando él llegó acá (él no tiene todavía la edad), pero uno ve esa necesidad, es una persona que le están haciendo diálisis, y entonces uno lo ve tan solo y por su misma enfermedad y joven, y le gusta la panadería, entonces yo le decía: “acá hay un equipo de panadería, pero entonces usted puede venir dos veces a la semana”, y cuando se siente bien por esa diálisis, me contaba que, es muy duro, hay días que no quiere saber nada, entonces empezó a contarme su historia de vida [...] (Entrevista 6).

El trabajador social logra, en esta fase del relato, construir una situación que puede caracterizarse de intersubjetiva desde el instante en que se inicia el diálogo, en que uno le cuenta su vida y el Otro está a la escucha, lo que implica que hay una subjetividad, que empieza a ser accesible al trabajador social, dado que temporalmente su conciencia está en simultaneidad, lo que ocasiona que se produzca una vivencia común: donde tú me vives, yo te vivo, vivencias que aunque comunes no por eso dejan de ser distintas, ya que la vivencia que el trabajador social experimenta sobre la enfermedad es diferente a la que vive el sujeto, pero lo interesante es que esa experiencia, que se vive desde el instante en que son simultáneos, ya se constituye en un *alter ego*, lo que permite por ejemplo que el trabajador social comprenda la enfermedad en términos de compasión, ayuda, necesidad, etc., pero también posibilita que le abra su subjetividad y consiga que le empiece a contar su historia de vida.

Pero esta simultaneidad de dos conciencias que llegan a cruzarse en un tiempo vívido, solo es una primera fase que conduce al *alter ego*. La otra consiste en una aprehensión espacial del Otro, en cuanto un cuerpo, que le es accesible al trabajador social, por un complejo de síntomas, que expresan indirectamente los contenidos de conciencia, por eso es capaz de hacer una lectura de su cuerpo y la afirmación “pero uno ve esa necesidad,... es que cuando él llego acá,... entonces uno lo ve tan solo” (Entrevista 6), indican esa captación de la conciencia del

Otro, en términos de síntomas: un cuerpo que contempla joven, enfermo, que expresa necesidades, gustos, etc.

Esta doble captación es la experiencia más importante que tiene el trabajador social con el Otro, y esta experiencia, esta interacción de dos conciencias que se dan por el hecho de que son simultáneas en el tiempo y porque hay captación del cuerpo del Otro, es decir, se está ante unas actividades de una conciencia, la del trabajador social, que vive al Otro como su *alter ego*.

Implica esta doble captación, otros procesos similares: uno, en tanto hay un nosotros, quiere decir que hay simultaneidad temporal, hay por consiguiente un desarrollo de una comunidad interactiva cara a cara.

## Referencias

Falla, Uva y Velásquez, Juan. (2014). Aproximación a la intervención profesional de trabajadores y trabajadoras sociales desde los significados subjetivos según la obra de Schütz. *Tabula Rasa*, 21 (julio-diciembre): 229-245.

Motta, Déborah. (2015) *El tiempo de la socialización en la obra de Alfred Schütz*. Recuperado de <http://myslide.es/documents/el-tiempo-de-la-socializacion-en-la-obra-de-schutz.html> (consultado el 30 de noviembre de 2015).

Pintos, María L. y González, José. (1998). *Congreso Fenomenología y Ciencias Humanas: Santiago de Compostela*. Recuperado de <https://books.google.com.co/books?id=hsTP9c51mwC&pg=PA267&lpq=PA267&dq=Congreso+de+fenomenolog%C3%ADa+y+ciencias+sociales&source=bl&ots=PkwLZGBCUR&sig=EJDFwSx8sCvijF1mlT4YsBp5AJM&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjysOCisbjJAhXF7yYKHccVCsEQ6AEIHTAA#v=onepage&q=Alter%20ego&f=false>

Rizo, Marta. (2009). Intersubjetividad y comunicación intercultural. Reflexiones desde la sociología fenomenológica como fuente científica histórica de la comunicología. *Perspectivas de la comunicación*, 2(2). Temuco, Chile: Universidad de la Frontera.

Rodríguez, Ramiro. (2011). La estructura temporal de la intervención en el Trabajo Social. *Tabula Rasa*, 14 (enero-junio): 311-322.

Schütz, Alfred. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós.

Schütz, Alfred. (2003). *Estudios sobre la teoría social. Escritos II*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Schütz, Alfred. (2008). *El problema de la realidad social. Escritos I*. Segunda reimpresión. España: Amorrortu Editores.

---



## Capítulo 4

### **Aportes de la fenomenología social a la intervención profesional en Trabajo Social**

**L**a fenomenología contribuye con argumentos que permiten visualizar la intervención profesional, en el Trabajo Social, a partir de superar el objetivismo tradicional que la ha caracterizado. La fenomenología social se interesa por la idea de describir la realidad social —desprovista de nociones preconcebidas— y por describir la realidad social, a partir de su interés, para luego comprender las significaciones como son dadas; es decir, se trata de ir a las cosas mismas, describirlas como son vistas y expresadas por el hombre que las vive; por lo que aporta elementos sustantivos para configurar el espacio profesional del Trabajo Social. A continuación se presentan algunas ideas, producto de la reflexión del equipo de investigación durante los cinco años de trabajo desde esta perspectiva, y que aún siguen siendo preliminares.

Desde Husserl, que en su fenomenología filosófica habla de la conciencia intencional, haciendo referencia a que el ser posee una conciencia siempre dirigida hacia algo, la conciencia está llena de significados e intenciones y expresiones; son vivencias del sujeto respecto a las cosas mismas, es decir, frente a los fenómenos; hasta Schütz cuando traslada la fenomenología filosófica al mundo de la vida cotidiana y plantea que el hombre al llegar al mundo, el cual ya está dado y donde a partir de las relaciones humanas vividas le dan una relacionabilidad que es necesario conocer, mundo de la vida que es de forma genuina y verdadera como expresión de las cosas. Es decir, se debe ir a las cosas mismas, describirlas como son vistas y expresadas por el sujeto para, luego, interpretarlas desde su sentido,



desde los significados que los propios actores sociales le dan a su experiencia en el mundo de la vida cotidiana.

La fenomenología aporta al Trabajo Social, la posibilidad de lograr el desocultamiento de los significados, de las vivencias, de los motivos, de los afectos más íntimos y personales. Si el Trabajo Social se apropia de esta perspectiva, permitirá la captación del mundo interior de los sujetos. Aspecto sustancialmente importante para la intervención profesional como para la investigación social que la disciplina tradicionalmente ha realizado en su devenir histórico. En este sentido, lo que se desarrollará en este capítulo corresponde a estos dos aspectos: 1) la intervención profesional desde una mirada fenomenológica, y 2) aportes de la fenomenología a la fundamentación disciplinar del Trabajo Social.

## **La intervención profesional desde una mirada fenomenológica**

La intervención profesional del Trabajo Social adquiere otro significado, otro sentido y otras son sus intencionalidades o fines por lograr, puesto que el interés se traslada de la explicación a la comprensión del mundo vivido por los sujetos sociales, estableciéndose o concretándose en la relación ego-ego, es decir, la relación intersubjetiva que se construye entre el ego y el *alter ego*; es en esa relación cara a cara que se construye una relación profesional intersubjetiva. Por ello la explicación casuística de los hechos se traslada al interés por comprender al sujeto que vive en el mundo en una actitud natural permitiéndole al trabajador social visualizar sin prejuicios o preconceptos la realidad social tal como la describe el sujeto social.

Parece, entonces, importante privilegiar el conocimiento de la realidad social dando importancia a la intersubjetividad y al mundo de los significados, de los intereses, de las emociones, ya que todo ello tiene una relación directa con la intervención profesional. Al respecto Schütz afirma que «la interpretación subjetiva de sentido parte de la proposición de Weber que plantea la comprensión de los fenómenos sociales a partir de mostrar los comportamientos humanos con el significado que les da sentido. Aquello que los hace plenamente humanos y las distingue de un movimiento físico» (1987: 79).

A manera de síntesis, dado el contenido que precede a este capítulo, a continuación se enuncian algunos elementos relevantes para considerar al momento de la intervención profesional en Trabajo Social:

- La fenomenología social busca describir la realidad social tal como se presenta, sin dejarse influenciar por las teorizaciones previas que se tienen; ello permite captar el *fluir* y el contenido de la conciencia.
- Esa descripción permitirá entender que *en la conciencia* se presentan no solo objetos concretos, sino «esencias ideales» que son producto de la construcción del hombre en el mundo de la vida y que, por ello mismo, lo representa tal como es.
- Lo que se busca es describir y comprender la estructura esencial del mundo de la vida, de las experiencias tal como son vividas por los hombres.
- Comprender desde la experiencia misma de quien la ha vivido, lleva a encontrar el significado que le asigna u otorga el sujeto a su propia vivencia, esto es, desentrañar el significado esencial de la experiencia.

Ahora bien, la intervención profesional puede ser asumida bien como un acto proyectado en la mente del actor, es decir, como un acto fantaseado, pensado, construido por el trabajador social o como un acto completado. Esto quiere decir que una vez que ese acto proyectado ha sido llevado a la práctica en el mundo de la vida y cuando ya ha sido reflexionado como una experiencia que puede llegar a ser *vivida*, en ese momento es cuando se convierte en un objeto de significado para el actor (en este caso para el/la trabajador/a social).

La intervención tiene esa doble condición o se contempla como un objeto inmanente, lo cual remite a fases temporales en que se va constituyendo, en el flujo de conciencia, lo que definiría la intervención, situándola dentro de un proyecto preconcebido,

o estaría sujeta al acto concluido, pero ya no sería temporalidad interior, sino el acto sometido a las coordenadas del tiempo exterior (Rodríguez, 2011: 313).

La fenomenología aporta los tres existenciales básicos que permiten se entienda el mundo de la vida cotidiana:

- El espacio vivido: espacialidad
- El cuerpo vivido: corporeidad
- El tiempo vivido: temporalidad

Existenciales básicos que se entienden en la intervención profesional por cuanto permiten contextualizar al sujeto social a partir de lo que ha vivido, en un tiempo dado y en un espacio vital que, de hecho, lo ha determinado. Aspectos que son fundamentales de entender en la intervención profesional, puesto que le permite al trabajador social hacer una lectura, ubicada de los sujetos sociales.

Lo anterior incide en el espacio de acción profesional, por cuanto permite visualizar el Trabajo Social que, en el contexto de la intervención, se preocupe más por el hombre, por el sujeto social. Ello se puede evidenciar desde el inicio del proceso cuando se realiza el diagnóstico social, en el cual se le admite al sujeto social expresar su propia interpretación de las vivencias a partir de un acto reflexivo, permitiéndole visualizar los *motivos-para* y *motivos-porque* que le dan sentido a sus actos y, de esta manera, él mismo pueda comprender, desde su propia experiencia reflexiva, la intencionalidad de sus actos. Para el Trabajo Social esto implica que los procesos de intervención sean más comprometidos desde los propios actores sociales, en que los cambios y la implementación de estos sean más pertinentes y efectivos.

El análisis de los procesos de construcción y constitución de significados es imprescindible para reflexionar acerca de las posibilidades de comprensión de la intervención social referida al mundo de la vida, ya que los fenómenos sociales que aborda y de los

que forma parte el profesional se han tipificado como un constructo de tipo conceptual, lo que ha imposibilitado una concepción no típica, tanto de lo profesional como de lo disciplinar, es decir, que la fenomenología social posibilita una mirada desde la perspectiva vivencial del trabajador social (Falla y Velásquez, 2014: 232).

En ese mismo sentido, para el/la trabajador/a social implica establecer una relación social con el Otro, en la que los cánones establecidos por la institucionalidad, las relaciones de poder, de supremacía y verticalidad en la comunicación sean transformados por relaciones más horizontales y de diálogo en los que se establecen relaciones intersubjetivas que nutran el proceso de intervención.

En consideración con las técnicas de intervención profesional, la fenomenología permite, en ese mismo sentido, recrearlas o mejor resignificarlas de una manera en la que la presencia del Otro sea vital, activa y, de esta manera, tanto la información suministrada como el compromiso en las acciones lleven a procesos de intervención que generen cambios en la situación.

## **Aportes de la fenomenología a la fundamentación disciplinar del Trabajo Social**

Este documento aporta elementos y consideraciones frente a la necesidad de promover la existencia de la línea de investigación disciplinar en Trabajo Social, lo que implica pensarlo como fuente objeto de conocimiento sobre la propia disciplina, de tal manera que su constitución se convierta en una apuesta que consolide los procesos de formación, proyección e investigación articulados a los sentires, las problemáticas o realidades profesionales y sociales.

Las líneas de investigación posibilitan a la actividad investigativa establecer orientaciones de sentido, en tanto articulan procesos organizativos, administrativos, técnico-operativos y teórico-metodológicos, ético-epistemológicos al aunar a los actores involucrados en tópicos o temas de interés desde una perspectiva diferente. Por su parte, el Trabajo Social se ha preocupado por investigar los problemas sociales sobre los cuales ha sido tradicionalmente su objeto de intervención (salud, educación, vivienda, etc.) o por indagar sobre grupos etarios (familia,

menor, infancia, adolescencia), pero es fundamental pensar el propio Trabajo Social a partir de sus protagonistas, es decir, a partir de los trabajadores sociales que viven en el mundo de la vida cotidiana y con quienes se relaciona.

Las líneas de investigación abren contextos problemáticos de carácter teórico o práctico, configurando un espacio para la profundización en fenómenos de distinta naturaleza que requieren del establecimiento de objetos de estudio, construcción de marcos teóricos, procesos metodológicos y andamiajes conceptuales específicos, posibilitando, a su vez, en el ejercicio de producción de saberes, el encuentro entre estudiantes y docentes, al desarrollar un repertorio de conocimientos que derivan en necesidades de indagación y formación en sus dimensiones sociales, políticas, culturales, económicas, ambientales.

## Referencias

Camelo, Aracely y Cifuentes, Rosa. (2006). Aportes para la fundamentación de la intervención profesional en Trabajo Social. *Revista Tendencias y Retos* (11): 172.

Cerda, Hugo (director del seminario). (2004). *Hacia la construcción de una línea de investigación*. Editorial Universidad Cooperativa de Colombia. Comité de Investigación Facultad de Educación - CIFE. Colección Investigación.

Falla, Uva. (2014). *La investigación en el Trabajo Social contemporáneo*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

Falla, Uva y Velásquez, Juan. (2014). Aproximación a la intervención profesional de trabajadores y trabajadoras sociales desde los significados subjetivos. *Revista Tabula Rasa*, 21 (julio-diciembre): 229-245.

Rodríguez, Ramiro. (2011). La estructura temporal de la intervención en el trabajo social: un enfoque desde la fenomenología de Alfred Schütz. *Revista Tabula Rasa*, 14 (enero-junio): 311-322.

Vélez, Olga Lucía. (2003). Circuitos neurálgicos de actuación profesional: tipos, niveles y modelos. En *Reconfigurando el Trabajo Social: perspectivas y tendencias contemporáneas*. Buenos Aires: Espacio.

---



## ANEXO

### *Antecedentes: recuento histórico del grupo y del semillero*

**E**l Grupo de Investigación Disciplinar en Trabajo Social y Tendencias Contemporáneas ha adelantado una serie de procesos investigativos de los cuales surgen cuestionamientos respecto a lo disciplinar y la necesidad de ahondar en la producción de saberes que respondan a las nuevas configuraciones de lo social, a su responsabilidad con los actores educativos y sociales que actúan en una determinada, pero compleja realidad. Cuestiones que invitan a un ejercicio reflexivo sobre el papel de la investigación como de los procesos que deben adelantarse para su desarrollo. Todo lo que implica examinar el discurso fundacional del Grupo de Investigación en cuanto a sus prácticas.

En lo relativo al tema fundacional, el antecedente lo constituye el trabajo *La formación investigativa y su relación con la concepción del Trabajo Social*, labor en la que se trata de identificar algunas tendencias en la investigación relacionadas con «la investigación aplicada, la investigación de carácter disciplinar y la investigación en relación directa con la intervención o diagnóstica» (Falla, 2014: 96-97). Asimismo, este trabajo presenta la necesidad de incentivar un semillero investigativo que promueva, dentro del programa la discusión, el debate, la socialización y la construcción o los aportes teóricos acerca del objeto del Trabajo Social.

Producto del diálogo de saberes entre docentes del grupo, se plantearon las líneas de acción para su fundamentación y, así, se convocó a las primeras



estudiantes que fueron seleccionadas<sup>8</sup> de forma inducida para conocer la idea preliminar. A partir de dichas sesiones de discusión y encuentro de ideas, conocimientos y proposiciones, se ha venido fortaleciendo el semillero de investigación<sup>9</sup> con la construcción de espacios interdisciplinarios de discusión y análisis. Después de dos años, este espacio se consolida con la oficialización del semillero dentro de la Facultad de Ciencias Sociales, debido a las temáticas de análisis que se trabajan y su centro de interés, se le ha dado el nombre de *Semillero de Investigación Fundamentación Disciplinar en Trabajo Social Gladys Castiblanco*<sup>10</sup>.

Inicialmente se trabajó a partir de módulos. El primero de ellos fundamentación epistemológica, del cual han surgido propuestas de investigación y se han retroalimentado otras, de allí que quepa aclarar que la idea de este semillero es construirse con la horizontalidad y el diálogo de saberes y aprender a investigar investigando.

Los procesos investigativos que se vienen desarrollando en el semillero, desde el año 2010, se han orientado a la reflexión y al análisis frente a lo disciplinar, y las discusiones giran en torno a las temáticas que son de interés para el desarrollo de los proyectos de investigación presentados por el grupo de docentes y por los estudiantes. Las discusiones que se presentan han permitido a estudiantes elegir temas de interés para ser desarrollados en la modalidad de trabajo de grado o para vincularse en la modalidad de investigador auxiliar como elección de trabajo de grado.

Con lo anterior, se fortalece la participación en los espacios desde donde se visualiza la preocupación por el bienestar de los profesionales, el interés por posicionar con más argumentos al Trabajo Social en el contexto de las ciencias sociales y, en ese sentido, seguir aportando con propuestas que permitan dentro de la Facultad de Ciencias Sociales la consolidación de la línea de fundamentación disciplinar.

---

8 En dicha selección se encontraban Luz Estela González Penagos, Ányela Gaspar y Aimee Martínez, quienes, según su motivación, continuarían en el proceso, y como tarea debían invitar e incentivar a compañeros/as interesados/as en la construcción de un semillero de investigación. Solo continuó Aimee Martínez y, en posteriores reuniones, se fueron integrando otras personas de los semestres VI, VII y VIII.

9 Actualmente liderado por dos trabajadoras sociales, Sandra Gómez C., Uva Falla R. y un sociólogo, Ramiro Rodríguez, y fortalecido con la presencia de estudiantes de los diversos semestres.

10 En memoria de una compañera del programa de Trabajo Social de esta Facultad.

Producto del análisis y reflexión que se realiza en el semillero se esbozó un plan de trabajo con lecturas acerca de la construcción disciplinar<sup>11</sup>. Posteriormente se delineó un plan de trabajo que parte de estudiar y analizar lecturas que apuntan a la fundamentación teórica y epistemológica y, en ella, se tratan temas como el del surgimiento de la fenomenología social, el postulado de la interpretación subjetiva, el concepto de acción, de significado de experiencia vivida, la estructura temporal del proyecto, *motivos-para* y *motivos-porque*, entre otros; esto es, adentrarse en la obra de Alfred Schütz.

El proceso vivido ha llevado a que tanto docentes como estudiantes presenten una productividad académica en el campo de las ponencias nacionales e internacionales, así como la publicación de artículos en revistas indexadas de orden nacional e internacional.

---

11 Especialmente de Concepción Huertas, Rosa María Cifuentes, Eucaris Olaya, Cecilia Aguayo, Natty Gordillo, Aracely Camelo, Nelía Tello, Margarita Rozas Pagaza, Enrique Di Carlo, Yolanda Guerra y César Barrantes.



## Índice de autores

### *Uva Falla Ramírez*

Trabajadora social y docente investigadora de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Estudios de doctorado en Trabajo Social en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Magíster en Planeación del Desarrollo Socio Económico. Especialista en Promoción en Salud y Desarrollo Humano. Líder del Grupo de Investigación Disciplinar y Tendencias Contemporáneas en Trabajo Social. Su interés investigativo se orienta hacia temas como el devenir del Trabajo Social y la formación investigativa del trabajador social cuyos resultados han sido publicados en artículos en revistas científicas nacionales e internacionales. Su más reciente publicación es *La investigación en el Trabajo Social contemporáneo*. Se ha desempeñado en esta Universidad como docente en componentes referidos con la investigación social, asesora de trabajos de grado; así como en otros cargos académico-administrativos y representante de los docentes ante el Consejo Académico de la Universidad.

*E-mail:* [ufalla@unicolmayor.edu.co](mailto:ufalla@unicolmayor.edu.co)

Tel.: 286 71 20

### *Ramiro Rodríguez*

Sociólogo. Magíster en Filosofía. Profesor asociado de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Docente investigador en teorías sociológicas del programa de Trabajo Social. Sus investigaciones se han orientado hacia la fenomenología de Alfred Schütz y las posturas posmodernistas de Michel

Foucault y Gilles Deleuze. Ha publicado los resultados de las investigaciones en revistas nacionales e internacionales. Integrante del Grupo de Investigación Disciplinar y Tendencias Contemporáneas en Trabajo Social.

*E-mail:* rirodriguez@unicolmayor.edu.co

Tel.: 286 71 20

*Sandra del Pilar Gómez Contreras*

Trabajadora social. Magíster en Planeación y Desarrollo Socioeconómico. Doctoranda en Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Docente investigadora de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Coautora y autora de ponencias internacionales en Costa Rica y Brasil. Integrante del Grupo de Investigación Disciplinar y Tendencias Contemporáneas en Trabajo Social. Participa en investigaciones del grupo: Análisis del discurso ideológico respecto de la identidad profesional de las y los trabajadores sociales adscritos al contexto de las políticas públicas de mujer y género y juventud en el D. C. Prácticas de poder-saber en la acción del Trabajo Social. La experiencia de la constitución del *alter ego*. Significado de las practicas académicas en los programas de Trabajo Social de la UCMC - Uniminuto. Estudio de los motivos presentes en dilemas éticos que se les presentan a las y los trabajadores sociales en su práctica cotidiana.

*E-mail:* sdgomez@unicolmayor.edu.co

Tel.: 286 71 20

## Índice temático

### A

Acto

Actor

Acción

Acción proyectada

Acervo de conocimiento

Acto reflexivo de atención

Alter ego

Anonimidad

Apresentación

Aquí

Allí

---

### C

Conciencia

Conocimiento

Comprensión

Contexto de significado

Cotidianidad

Cuerpo

---

### D

Durée

Durée de la conciencia

**E**

Ego

Ellos

Espacio

Epoje

Estructura temporal

Estructura temporal del proyecto

Experiencia

Experiencia vívida

**F**

Fantaseo

Fenómeno

Fenomenología

Fenomenología social

Flujo de conciencia

Flujo temporal

Futuro

**I**

Imaginación

Interacción social

Intersubjetividad

Intervención

Intervención profesional

Intimidad

**M**

Método

Método fenomenológico

Metodología

Motivación  
Motivos-para  
Motivos-porque  
Mundo de la vida

---

**N**

Nosotros

---

**O**

Orientación tú

Otro

---

**P**

Pasado

Práctica

Práctica social

Práctica profesional

Presente vívido

Protenciones

---

**R**

Relación cara a cara

Relación nosotros

Realidad

Realidad social

Retenciones

---

**S**

Saber

Sí mismo

Significados



Significatividad  
Situación  
Situación biográfica  
Subjetividad

---

**T**  
Temporalidad  
Tiempo  
Trabajo social  
Trabajador social

---

**V**  
Vida cotidiana  
Vivencia

---

**Y**  
Yo

---

Usted ha descargado  
este material de

[www.ts.ucr.ac.cr/ts.php](http://www.ts.ucr.ac.cr/ts.php)

Con lo más actualizado del  
Trabajo Social Latinoamericano

**Una iniciativa factible gracias  
a la naturaleza pública y solidaria de la  
Universidad de Costa Rica**